

MADRID INDUSTRIAL.

REPETIDAS veces hemos dejado sentada en esta obra una verdad en que nunca se insistirá demasiado: que Madrid, ni debe ni puede contentarse con la triste condicion de pueblo casi exclusivamente consumidor, dependiente de vida prestada que le da la residencia del Gobierno central.

No tiene la capital muchos elementos para ser pueblo industrial; fáltale un rio caudaloso que le proporcione la fuerza motriz más económica; faltan en sus inmediaciones leñas y minas de carbon de piedra (1); fáltanle otras cosas que penden de medidas políticas y económicas generales, cuya indicacion no cabe en este libro: así y todo, Madrid puede convertirse en pueblo productor, si la Administracion y el vecindario cambian la apatía en que viven por una iniciativa y una actividad como se necesitan.

La clave de este movimiento industrial está en la instruccion pública, desarrollada en grande escala por todos los medios, en todas las edades y clases; está en la propaganda general de los conocimientos útiles, de

(1) En la lista de precios de los almacenes y depósitos de los docks de Madrid, se anuncia el carbon de Belmez á 14 rs. quintal, y el de piedra inglés superior á 12,50. Verdaderamente, para esta diferencia de precios en perjuicio del carbon del país, no valia la pena de los sacrificios que se han hecho para la construccion de un camino de hierro, contando además con la mayor proximidad á los centros de explotacion.

las nociones de artes y oficios, del dibujo, de la geometría, las ciencias naturales, de la Geología, de la Zoología, de la Botánica, de la Minerología, de la Física, de la Química, y de todas las auxiliares del cultivo y la industria.

Para demostrar que no se necesita empezar estableciendo grandes manufacturas que absorban capitales considerables, vamos á reproducir cierto cuadro de *Las industrias en pequeño*, que con el pseudónimo de *Fulano* hemos publicado en un periódico y han reproducido la mayor parte de los de España.

Acabo de recorrer una corta distancia, desde el boulevard de Capuchinos á Palais-Royal: en este pequeño trozo de París, prescindiendo de los que se me han puesto delante instándome á que reciba prospectos, anuncios, tarjetas, muestras ingeniosas y hasta flores, en cuyas hojas se lee el programa de la función de un teatro, he tropezado con un industrial que vendía á 15 céntimos unos muñecos que dan saltos mortales con la perfección de un clown; más adelante me ha cerrado el paso un gran corro de curiosos que asistían á los más atrevidos ejercicios de gimnasia, hechos por dos figuritas al precio de 25 céntimos; á poca distancia del corro llamaba la atención de los transeúntes otro industrial, haciendo correr por la acera velocíperos en miniatura que vendía á 20 céntimos.

Yo también me he parado á contemplar esos juguetes, no por lo que me entretuviesen, aunque son graciosos, sino por lo que convidan á pensar en la industria especial de París, tan hábil en dar á la primera materia una estimación fabulosa. No hay un extranjero que vea esos objetos de pura curiosidad que no se pase de su baratura; y sin embargo, si se medita un poco en el valor de la madera, del alambre, de la tela y del color empleados en ellos, apenas es calculable lo que aquello haya podido costar al industrial que, de un pedacito de pino, de la cuarta parte de una hoja de lata, del color que se coge en dos pinceladas y de algunos centímetros de trapo, ha llegado á hacer un objeto que le proporciona el 250 por 100 de ganancia.

Y estas reflexiones sobre la industria parisiense me han obligado á pensar en lo que es y lo que pudiera ser la industria madrileña.

Ni Madrid ni París están llamadas á ser plazas mercantiles, como Londres ó Nueva-York; ni una ni otra capital tienen condiciones para ser pueblos grandemente industriales: los dos, Madrid, mucho más que París, viven á expensas de las naciones de que son cabeza; pero si en estos caracteres generales ofrecen ciertos puntos de comparación, cuando se las estudia detenidamente no cabe ninguna.

Madrid carece absolutamente de condiciones agrícolas, no tiene arbolado, no tiene agua, no tiene praderas, no tiene huertas, no se halla rodea-

do más que de inmensos arenales, desnudos de toda vegetacion, como los del Desierto, interrumpidos por alguna tierra de pan llevar, cuyo verdor cuando la primavera hace brotar los sembrados, pone más y más á la vergüenza el triste abandono de las cercanías. Claro es que no habiendo agricultura no hay ganadería, y claro tambien que no habiendo agua falta el motor más natural y más económico para la industria. ¿De qué vive, pues, Madrid, si ni cosecha, ni cria ni fabrica? Del presupuesto: á expensas de lo que fabrican, de lo que crían y cultivan las provincias. ¿De qué manera satisface sus necesidades y sus goces? Consumiendo lo que se produce en España, y constituyéndose en consumidor en grande escala de lo que se produce en París.

Veamos lo que es la industria parisiense.

Empecemos consignando un hecho notable y digno de que se fijen en él nuestros industriales. He dicho que París carece de una grande industria; pero cuenta con una envidiable espontaneidad individual, que da á los artículos que salen, no de inmensas fábricas, sino de reducidos talleres, y á veces de escondidos cuartos bajos y de elevadas buhardillas, un gusto, una gracia, una novedad, un sello especial, que hace de cosas insignificantes artículos comerciales de importancia: los muebles, variados hasta lo infinito en sus formas y en sus detalles; los alimentos preparados para excitar la vista ántes que el apetito; el traje, que cambia la silueta y hasta la figura del hombre; los adornos de la mujer, que prolongan su juventud embelleciéndola; los caprichos, absolutamente inútiles si se para la atencion en ellos, pero sin los cuales no puede pasarse, ni aún en Madrid, ninguna persona medianamente acomodada; todo eso, y mucho más que eso, constituye la rica mina conocida en todo el mundo con el título de *Articles de París*.

El personal activo de esta industria consta de 101.000 maestros ó jefes de taller y 462.000 obreros de ambos sexos, comprendidos los aprendices. La fabricacion y el comercio, propiamente dichos, se confunden de tal manera en París, que es punto ménos que imposible trazar una línea divisoria entre ellos: hay 101.000 establecimientos industriales; pero en este número entran las fábricas espléndidas y las humildes habitaciones convertidas en talleres, los establecimientos magníficos y las tiendas más miserables, porque todo el que trabaja por su cuenta, y por consiguiente paga contribucion, tiene derecho á ser clasificado como maestro. La carestía creciente de locales, el recargo de los derechos de puertas que gravan la alimentacion del obrero, el combustible y muchas primeras materias, conspiran á alejar de París la gran industria. Lo que la fomenta considerablemente, lo que la imprime un sello original, es el número de artesanos, casi artistas, que trabajan por su propia cuenta, traduciendo

su propio ideal, solos ó con un aprendiz: de tal manera es esto así, que su número asciende á más de 62.000. Verdad es que la mayor parte de ellos llevan una existencia más precaria que los buenos obreros de las grandes fábricas; pero en cambio tienen la ventaja de trabajar como y cuando quieren, la de ser dueños de su suerte, que á veces llega á ser espléndida cuando ayudan la aptitud y la economía.

Como lazo de unión entre el capital y el trabajo, hay un grupo intermedio en que se confunden el maestro y el oficial: una especie de mediador entre el que trabaja y el que vende, que encarga al primero por su cuenta y riesgo y le paga cierto número de productos dados, encontrando un beneficio en el desembolso que hace, y coloca luego los productos en las tiendas y almacenes, ganando otro beneficio en esta colocación; el número de los que así se ganan la vida es de 26.000, entre los cuales están en mayoría las mujeres.

Es inútil señalar los ramos de industria á que principalmente se consagra París; desgraciadamente rodean á todo el que habita en Madrid. Los muebles que, si no sedistinguen por la solidez, cautivan por los caprichosos y por una especie de elegancia frágil, apropiada al gusto de la sociedad actual, que tanta afición tiene á cambiar la decoración y la perspectiva de sus hogares; la ebanistería, los papeles pintados, los bronceos, los cristales, la tapicería dan lugar á negocios considerables, no sólo por las compras que de ellos se hacen en Francia, sino por una exportación que ocupa á 45.000 personas entre maestros y oficiales.

Si se ha de juzgar por la cifra de las operaciones y por el número de personas empleadas en la industria del traje, todavía tiene mucha más importancia. El comercio de telas se eleva á 120 millones de francos, y la reventa en trajes confeccionados á 450 millones. ¡Hé ahí el tributo que se paga al imperio de la moda! ¡Hé ahí lo que vale á Francia la manía general de querer vestirse en París! Casas hay que fabrican trajes de hombres y de mujer, ropa blanca, calzado y hasta guantes que, previo envío de medidas, hacen remesas con ingeniosos embajales hasta las más apartadas comarcas: contribuyen á esto la propaganda que hacen los figurines, dibujados á veces por hábiles artistas, y esas muñecas coquetamente vestidas, misioneras de la industria parisiense, que se envían á los escaparates de todos los países para que hagan la conquista del bello sexo.

Cuéntanse 26.000 talleres y almacenes de trajes de una variedad infinita; desde los inmensos y pomposos bazares, vulgarmente llamados almacenes de novedades, hasta la modesta tienda donde se viste el pobre, hay una distancia inmensa, y por consiguiente una larga gradación entre las regiones verdaderamente artísticas, donde se dibuja con las telas,

se pinta con la seda, el encaje y las flores, y la grosera confeccion de pacotilla, que expide á toneladas trajes imposibles de acomodar en París, para uso de los que los industriales obsequian con el nombre de *salvajes* de Francia y el extranjero.

Las industrias metálicas están generalmente clasificadas en dos grupos, segun que se dedican á metales preciosos ó solamente útiles. Las primeras hacen esfuerzos de imaginacion para trasformar el oro y la plata en alhajas y vajillas de adorno para refundir, afinar y trasformar los objetos que la moda levanta ó hunde en su incesante y caprichosa alternativa: entre las 20.000 personas inventoras ó ejecutantes que se dedican á estos trabajos, hay una emulacion constante, una lucha de fantasía febril para variar el dibujo, para conseguir el esmalte, el tono, la intencion misteriosa oculta en esos objetos diminutos, cuyo menor valor está en la materia preciosa de que se han hecho. Gracias al galvanismo y á la electricidad, la bisutería de imitacion ha llegado á hacer gran competencia á la de lujo.

Si nos fijamos en el trabajo de los metales modestamente útiles, encontraremos que su trasformacion en herramientas y máquinas constituye una especialidad de gran resultado para el ingenio de los industriales de París. Los oficios destinados á proveer de materiales y útiles indispensables á la sociedad, necesitarian una larga enumeracion y un largo estudio; las conquistas que se hacen incesantemente por medio de las ciencias, dan lugar á otras especialidades, tales como la cerámica, los aparatos para el alumbrado, las innumerables aplicaciones de la goma, la perfumería y la farmacia y los productos químicos.

Inútilmente trataria de enumerar aquí lo que en términos fabriles y comerciales es conocido por artículos de París, designacion vaga, que comprende una multitud de objetos y de superfluidades imposibles de clasificar; ni tampoco hace falta cuando no se ve otra cosa que eso en los escaparates de las tiendas de Madrid: objetos baladís, nada por la materia, todo por la mano de obra; juguetes encantadores á la vista, que se hacen pedazos cuando se los toca; el *bebe* que tiene de valor un franco, que se vende en Madrid á seis duros y que, sin descomponerse, llega á decir seis veces, tantas como duros: *papá y mamá*; el pedazo de hoja de lata en forma de bote, con una espiral de alambre para mover los brazos de palo de un remero, hoja de lata y palo que con los accesorios valen otro franco y que se venden á otros seis duros, hé ahí los tipos de la industria especial de París.

Pero al fin sacamos en limpio, que si la capital de Francia no es manufacturera, tampoco se dedica resueltamente á ser consumidora. Los envíos que hace al extranjero se elevan á más de 300 millones al

año, á los cuales desgraciadamente contribuimos los españoles con cerca de 20. El carácter de la actividad parisiense no es, lo repetimos, la gran industria: la capital devora la mayor parte de sus productos, pero envia otra á los departamentos para saldar la cuenta de alimentacion y de primeras materias de que necesita; y si consume mucho de lo que produce, es porque los consumidores son en gran parte extranjeros, que acuden á esta metrópoli, centro irresistible de atraccion donde las gentes ricas gastan sus rentas.

Nada de eso sucede desgraciadamente en Madrid: que mañana dejara París de ser capital de Francia, y la parte oficial que la faltara no se llevaria consigo absolutamente todas las condiciones de vida de esta ciudad: que Madrid deje de ser corte, que huyan de ella sus verdaderos talleres, los de expedientes en papel con membrete, y no porque en su campiña no haya praderas, dejara á los seis meses de haber yerba en sus calles.

No hay que pedir á nuestra capital que llegue á ser una poblacion manufacturera; todo lo que puede desearse es que alcance pronto las acequias de riego y el carbon de piedra de nuestras minas, no más caro puesto en Madrid que el de Inglaterra. Pero, ¿qué razon hay para que sin fundarse grandes industrias, y sin pretender rivalizar por de pronto con los artículos de París, no se dediquen nuestros industriales á imitarlos y hacerlos la competencia, por medio de la baratura que deben lograr en el ahorro de comisiones y trasportes? ¿No es deplorable que España contribuya á París anualmente con 700.000 frs. en pago de flores artificiales?

Pues para eso no se necesitan grandes fábricas; cualquiera habitacion, por humilde que sea, basta para hacer la competencia á las habitaciones, humilde tambien, donde se confeccionan las flores de París: ¿no es lastimosa la anomalía de que un país como el nuestro, donde los vegetales tienen un aroma y un gusto á que sólo llegan en las regiones de Europa más favorecidas por la naturaleza, carezcamos de una perfumería que por lo selecto de las primeras materias, ya que no por las operaciones químicas, podia ser desde el primer dia muy estimada dentro y fuera de España, y nos avengamos á ser tributarios de la perfumería francesa, que ha llegado á establecer una superioridad artificial, á despecho de la inferioridad en que la habia colocado la naturaleza? ¿No es triste que importemos del extranjero todos los juguetes, desde la muñeca tallada por el pastor suizo, hasta las baratijas de Saboya, sin que nunca acertemos á salir de nuestras figuras de barro y nuestros caballos de covachuelas?

Pediríamos gollerías si pretendiéramos que Madrid aspirara á ser lo que fueron Sevilla, Cádiz, Córdoba, Toledo, Segovia; pero no creemos

excedernos en pretensiones pensando que una capital que tiene cerca las minas de Guadalajara, el estaño de Zamora, los mármoles de Segovia, y muchas materias útiles para la industria, se decida á salir del estado de tributaria de los artículos de París. Un pueblo cuyos habitantes se han distinguido siempre por su ingenio, por su imaginacion y sus disposiciones para las artes, que aún conserva la fama de los arcabuceros, que hacian escopetas de extraordinario mérito; la memoria de los cuchilleros de Puerta Cerrada y la Cava, que tan admirablemente templaban y trabajaban el acero; el recuerdo de aquellos relojeros que construian máquinas rivales de las de Lóndres; la tradicion, en fin, de aquella fábrica del Retiro, donde se hacia loza de que aún nos quedan muestras en los palacios de Aranjuez y de Madrid, no hay ninguna razon para que no pueda salir de su atonía presente, y adquiera condiciones de vida que no dependan en absoluto de los habilitados encargados de repartir la paga del mes.

¡Pero razones hay muchas! Si el operario parisiense confecciona en su habitacion objetos que nos encantan, es porque desde niño le han cogido de la mano y le han llevado desde la escuela á la academia, desde la enseñanza primaria al conocimiento de las nociones científicas; es porque sabe las propiedades de las materias en que trabaja, los agentes que obran sobre ella; es porque le han enseñado dibujo, es porque se halla rodeado de modelos; es porque no tropieza con obstáculos, porque el combustible y las primeras materias y las drogas y productos químicos no sufren, como entre nosotros, gastos de transporte, que elevan el precio de una manera insoportable; y esto de las primeras materias se refiere, no sólo á los materiales inertes, como los metales, las maderas, las pieles y cuanto debe tomar forma en los talleres, sino á los productos agrícolas que, despues de haber pasado por las manos de los que especulan con la alimentacion, se clasifican en París como fabricacion y mercancías.

Si la industria parisiense ha tomado tanto vuelo es por las *Escuelas industriales*, multiplicadas en toda Francia y admirablemente en la capital; es, en gran parte, á favor de la *Sociedad de estímulo para la industria nacional*, fundada por la generosa iniciativa de algunos particulares en 1801, que tantos servicios ha hecho, señalando las mejoras reclamadas por los productores, provocando los estudios y las investigaciones, ofreciendo premios á los inventores, haciendo á su costa las experiencias necesarias para apreciar los nuevos procedimientos, propagando los resultados obtenidos por medio de un *Boletín* mensual, que ha llegado á tener gran autoridad en Francia y en el extranjero. A estos elementos especiales y al de las *Juntas sindicales* de las diversas industrias, que recogen los datos útiles á cada profesion, intervienen en caso necesario con las autoridades, y

deciden amistosamente las cuestiones que le son sometidas, hay que añadir otros que tienen gran parte en el estado floreciente de la industria parisiense.

Nada prueba tanto el carácter minucioso é individual que la distingue como el poco uso que hace de los motores mecánicos: en un foco de fabricacion tan vasto y tan activo, apénas se emplea la fuerza de 11.000 caballos, representados por 1.800 aparatos de diversos sistemas; con la circunstancia, muy de notar por la aplicacion que puede tener á las tentativas industriales que se hagan en Madrid, de que esa fuerza motriz se halla subdivida, de modo que se alquila el uso de ella en detall por un tanto al dia.

El motor omnipotente de la industria parisiense, el que realiza todos los prodigios, no es de órden material. París es un foco donde vienen á fundirse, depurarse y tomar forma, como el líquido en el molde, los sentimientos, las ideas, las opiniones, las ilusiones, los caprichos de toda Europa: todo esto se agita incesantemente en las reuniones oficiales y privadas, en los libros, en los periódicos, en las exposiciones, en los concursos, en los teatros, en las conferencias, en los cursos públicos, en los museos, en las bibliotecas; y de esta química intelectual sale una emanacion que estimula los espíritus, que impregna al parisiense, cualquiera que sea el grado de la escala social en que se halle colocado, y le inspira ese instinto investigador, ese afan febril de buscar lo nuevo y lo mejor.

Se ve, pues, que prescindo enteramente de las fábricas en grande escala, y me fijo en los oficios ejercidos por particulares en el terreno de la libre concurrencia.

El año es malo, el pan está caro y no hay muchas señales de que abarate; los talleres no se hallan abrumados de encargos; los obreros no tienen trabajo de sobra; la ocasion es excelente para que, reuniéndose algunas personas de buena voluntad, constituyeran en Madrid una *Sociedad de estímulo para la industria*, á semejanza de la fundada en París en 1801.

¡ Cuántos bienes podria hacer esta sociedad si, promoviendo por un lado la educacion industrial, adelantando por otro á los artesanos primeras materias y modelos que imitar, á cada uno, segun su oficio, recogiera y pagara los productos para darlos despues salida con un beneficio, y pusiera así á los artistas en camino de crear las pequeñas industrias! •

Explanaremos un poco las ideas que apuntábamos en la revista de que hemos copiado la mayor parte.

La base primordial de la riqueza de una nacion es su suelo: la industria, tan ingeniosa en sus procedimientos y tan fecunda en sus resultados, no es, sin embargo, otra cosa, si se analiza la base de cada uno de sus ramos, que la elaboracion de los productos territoriales.

Hay, pues, un interés muy señalado en ocuparse de esta cuestion bajo el punto de vista de las condiciones económicas de Madrid, pueblo exclusivamente consumidor, bajo el punto de vista de la vida material de sus habitantes, una de las más caras de Europa, de su higiene, de su salubridad, de sus costumbres y del bienestar de los pueblos inmediatos.

Ocasion es, ante todo, de combatir nuevamente nuestra funesta manía de cruzarnos de brazos esperándolo todo de la accion administrativa: cierto que es importante y punto ménos que fundamental, en un país de las condiciones del nuestro; pero este en que escribo, tipo de la más exagerada centralizacion, no tiene, sin embargo, el hábito de renunciar á toda iniciativa y cooperacion, con la esperanza de que el Gobierno le ahorre la incomodidad de trabajar.

Lo primero que se le ocurre en Madrid á un individuo que se encuentra en mala posicion, es buscar favor para que le den un empleo, y en obtenerle gasta una suma de tiempo, de ingenio, de aplicacion, de actividad y de perseverancia, que aplicada á la industria haria maravillas. Pero quien se halla en mala posicion no tiene miles de duros para fundarla, dirán algunos: es verdad que no los tiene, ni tampoco necesita más recursos para abrirse la senda independiente de las operaciones industriales, que para sostenerse en la larga campaña de pretendiente á un destino que le imponga la librea de su jefe.

¿Hace falta gran capital para establecer un gallinero? Pues con un gallinero bien montado se han hecho ricas muchas familias.

No hay razon alguna para que Madrid esté perpétuamente condenado á no tener en sus mercados más que carne flaca ó aves tísicas y entecas, como no sea que la obstinacion en no mejorar las razas. El primero que haga una revolucion en los animales de corral, el primero que pueda presentar un *flet* digno de una buena mesa se hará de oro.

Tenemos en algunos pueblos leches muy buenas, á pesar de no tener vacas lecheras, cuya propagacion sería una riqueza. Teniendo leches no tenemos mantecas, ni quesos que compitan con los extranjeros; una industria que tan buenos resultados da en Holanda, en Suiza y en Francia, no hay motivo para que no pudiera darlos iguales en España.

Para esto, como para tantas otras cosas, no se necesitan grandes capitales ni grandes fábricas: la mayor parte de los juguetes que se venden en Madrid están hechos por los pastores, que en Alemania, en Suiza y en Italia dedican á ganarse un doble jornal el tiempo que emplean los nuestros en destruir el arbolado, acabar con la caza ó robar los frutos de las propiedades que encuentran al paso.

Largo sería un indicador de las cosas que pueden acometerse para buscarse la vida, sin necesidad de pasarla haciendo memoriales para ob-

tener beneficios simples. Los sueldos públicos hacen del individuo un criado, y del Tesoro una caja de socorros: la aplicacion, por el contrario, da independencia al ciudadano y riqueza á la nacion.

En un pueblo de las cercanías de París, Argenteuil, habia un huérfano que se quedó sólo en el mundo, sin más recurso que un terreno, cuyo valor en venta podia ascender, pagándolo bien, á 20 duros. Argenteuil goza en París, respecto á espárragos, de la fama que Aranjuez goza en Madrid: el huérfano tenía gran aficion al cultivo del producto más notable de su suelo natal: estudió y trabajó con energía y con tenacidad; la práctica le enseñó la teoría ántes que los libros, y á fuerza de estudiar y de trabajar, el dueño de un terreno de 20 duros, el huérfano, sin más patrimonio que aquellos terrones, es hoy uno de los propietarios más ricos de Argenteuil, profesor distinguido de horticultura, presidente del Jurado en los concursos regionales, y el personaje más notable de la poblacion.

Nuestra imaginacion meridional, que siempre halla medio de encontrar recursos para perseguir la quimera de la riqueza improvisada por la lotería, es probable que se impresione más con el anuncio de la rifa de casas de *La Peninsular* que con la historia del cultivador de espárragos.

Al ocuparnos de las cercanías hemos hecho indicaciones sobre lo conveniente que sería que, más instruidos los pueblos vecinos á Madrid, se dedicaran al cultivo inteligente de frutos escogidos, para obtener por medio de la horticultura los grandes beneficios que podian prometerse, dispensándolos tambien á las capitales. Volviendo á los espárragos, bueno será decir que esta planta, de origen antiguo, bajo el punto de vista de la verdadera ciencia hortícola, puede considerarse como reciente. Fíjese la atencion en esta progresion. En 1820 Argenteuil no producía más que 5.000; desde el año 30 se dobló la cifra; el año 40 se elevaba á 20.000; el 50 á 60.000; el 67, Argenteuil envió á París 400.000, y este año 1.000 manojos por día, que elevaron el consumo á medio millon. Nótese ahora que cada manojó tiene 20 espárragos, y que por consiguiente la produccion consiste en 10.000.000 de ellos. Hay tres especies; una temprana que se paga á 10 francos manojó; otra intermedia á 6 francos; la tercera, tardía, á 8 francos. Se ha llegado á conseguir que la dimension del espárrago alcance á 20 centímetros, y los manojos de esta clase valgan de 40 á 60 francos.

Véase por estas cifras el bien que ha hecho á Argenteuil una sola persona aplicada, un pobre huérfano dedicado á sacar partido de cuatro terrones que valian 20 duros. La lista de opulentos por medio de la lotería no da noticia de ninguno que haya hecho otro tanto con su riqueza.

Pero los ricos pueden hacer mucho, aún sin propósito ni voluntad de hacerlo. Los demostraremos sin salir todavía de los espárragos.

Este manjar es hoy una legumbre aristocrática y de muy buen tono, que los cocineros han puesto en moda, hasta el punto de que una sopa de crema de espárrago se paga á peso de oro. Tiénese en el extranjero por ramo de vanidad disputarse las primicias de los frutos y adquirir á alto precio los más escogidos.

Así como los periódicos de España suelen dar cuenta de las personas distinguidas que más lujo han desplegado en los *tentaderos* de toros, ó de las damas que se han ocupado en hacer moñas más magníficas para los bichos de tal ó cual ganadería, así los de aquí anuncian de qué pueblo son los espárragos que se han servido en la mesa del emperador, y quién, despues de él, es el primero que ha comido el primer manojo llegado á París.

Es doloroso leer en los periódicos párrafos como el siguiente :

«Las verduras se están pagando en Madrid á precios exorbitantes, mucho más altos que se han conocido nunca ; sin embargo, con el caudal de aguas del Lozoya que se desperdicia, con la acequia de riego que se proyectó y no se ha realizado, podríamos tener en los alrededores de la corte huertas que surtieran nuestros mercados. Hoy las clases pobres se hallan casi privadas de comer ensaladas y verduras por el alto precio que alcanzan ; de manera que uno de los grandes resultados que de la traida de aguas á Madrid se esperaba ha sido ineficaz. ¡Cuántos de estos sacrificios estériles se hacen por falta de perseverancia y de atinada administracion ! »

No necesitamos insistir en la cuestion de las acequias y los riegos ; nos tememos un nuevo desengaño para Madrid. Desde que llegaron al Campo de Guardias las aguas del Lozoya, y aún antes de que llegaran, se formaron muchas ilusiones sobre el cambio que en breve tiempo obrarian en la increíble campiña de la capital ; las ilusiones no se han realizado, los alrededores de la corte siguen tan áridos como estaban ; tardando más ó ménos tendremos, á fuerza de fuerzas, las acequias de riego, que tanta falta hacen, y que debian correr años há ; pero no nos formemos tras de una ilusion otra : las huertas de las inmediaciones de Madrid no llegarán á tener importancia, aunque por ellas corra el agua. Que se coloquen en las mejores condiciones todos los terrenos de cultivo que hay entre el perímetro de Madrid y los pueblos inmediatos, y esos pueblos no darán de sí otra cosa que los mismos pepinos de Leganés, los mismos melones de Vallecas y los mismos nabos de Fuencarral, ni mejores, ni más tempranos, ni más abundantes. Mucho importa el agua, pero mucho más importa la educacion popular, la enseñanza agrícola, el conocimiento del cultivo, la

ruina de las rutinas, el amor á la mejora, el espíritu de asociacion, la adquisicion de máquinas y de útiles para el trabajo, la buena labor, el esmero, el estímulo, el entusiasmo.

Fijémonos particularmente en aquellos objetos de primera necesidad hortícola, que no requieran ni grandes máquinas ni capitales considerables.

Prescindamos de los aparatos destinados á la elevacion de aguas, no obstante su precio relativamente módico y de necesidad absoluta en gran parte de España, y señaladamente en la campiña de Madrid, donde tan mezquina y tan malamente se hallan en explotacion algunos pozos y algunas norias enteramente primitivas.

Queremos suponer que no hagan falta, que las acequias de riego estén haciendo ya correr aguas abundantes por todas las cercanías de la capital; aún así, no harian nada los hortelanos si no contaban ántes con ciertas nociones científicas de su profesion, si no tenian buenas semillas, si carecian de los medios materiales que para eso se necesitan.

¿En qué punto de las inmediaciones de Madrid se ven como en las de otras, campos considerables cubiertos de campanas de cristal, destinadas á proteger los frutos de los destemples atmosféricos? Pues sin esas precauciones, ni hay frutos tempranos ni delicados; no faltará quien diga que no hay esas campanas ni hay esos frutos, porque falta en Madrid quien los pague al precio que se pagan las primicias y los manjares delicados en otras capitales; pero sobre que no produciéndose esos frutos no hay ocasion de saber si se pagarian ó no, para no abrigar ese temor, tenemos el dato de que los frutos se pagan ya á precios subidos trayéndolos del extranjero.

Pues bien; no se concibe una huerta medianamente explotada sin estufas para los semilleros y sin invernáculo para ciertas plantas, y ménos todavía en Madrid, donde tan terribles y tan bruscas son las heladas. Para suplir á las estufas son las campanas de cristal, de que el extranjero ofrece una rica coleccion á precios extraordinariamente baratos. ¿Por qué las fábricas de cristales, señaladamente las inmediatas á Madrid, no habian de estudiar este sencillo producto, que no requiere primores, y tratar de que empezasen por aceptarle las personas de ilustracion, dueños de jardines y de huertas al rededor de Madrid?

Pero aún las campanas son caras ya, comparadas con las estufas para semilleros, los invernáculos y los jardines de invierno. La excitacion que dirigia en el párrafo anterior á las fábricas de cristales, esa misma puede dirigirse á las de fundicion. En el extranjero hay abrigos para plantas de diferentes clases y precios: los unos sencillísimos, llamados *de tabaquera*, que consisten en un bastidor dispuesto para levantarse y ba-

jarse á voluntad sobre los semilleros; los otros, formando galerías más ó ménos anchas, más ó ménos elevadas, con gradas en el centro y á los costados para poder colocar tiestos y cajones de tierra: las variedades son infinitas, desde la estufa económica, que por uno de sus lados se apoya en una pared, hasta el magnífico jardín de invierno, que permite dentro de sí el desarrollo de las más frondosas plantas tropicales: pues bien; el precio de una estufa sencilla es de 16 frs. metro superficial, que va subiendo hasta 19 frs. cuando se trata de una galería de cristales con salones anchos y elevados.

Pero prescindamos hasta de las fábricas propiamente tales, para fijarnos en el más modesto taller, en el de esteras. Úsanse en el extranjero muchos y muy variados modelos de aplicaciones de la paja á la horticultura y la agricultura: pocas cosas más sencillas, pero más agradables á la vista, pueden colocarse en un jardín, que los kioscos, las cabañas, los palomares, los gallineros y la infinidad de construcciones de formas sumamente elegantes, que se forman con paja. De poco servirían, si no se hubiera conseguido á fuerza de paciencia en los ensayos y de estudios repetidos, darlas las condiciones de duracion de que ántes carecian: hoy la paja se somete á una preparacion prévia que, sin alterar su color delicado, hace que no se pudra nunca; todavía no sería esto bastante para hacer permanentes los tejidos, si un adelanto no se hubiera completado con otro: consiste en galvanizar el alambre con que se las sujeta, por cuyo medio queda protegido de la oxidacion: es decir, que las construcciones de paja han llegado á reunir tres condiciones: belleza, duracion y baratura, porque es de advertir que el precio de un tejido de paja de un metro con cuatro filas de alambre cuesta ochenta céntimos. ¿No habrá un fabricante de estera fina que se fije en este adelanto y se decida á un ensayo, para ver si con él obtiene más beneficio que haciendo lo que todos sus compañeros y competidores, la misma estera fina, con los mismísimos dibujos que se hacia en el reinado de Cárlos IV? (1)

Por no molestar al lector, no extendemos estas excitaciones á otra infi-

(1) El desarrollo de mejoras lleva consigo el de nuevas industrias ó el de nuevos productos industriales: los paseos y los parques piden sillas, bancos, regaderas y aparatos de riego, cilindros para sentar el piso, herramientas, jarrones, tiestos, etc.: si todo esto ha de venir del extranjero, como sucede hoy cuando se quiere obtenerlo de buenas condiciones, nos impondremos un nuevo ramo de importacion: si por el contrario, las industrias á que estos objetos corresponden se dedican á construirlos, no sólo encontrarán en ellos una nueva fuente de trabajo y de utilidad, sino que además de la colocacion que de ellos hagan en los sitios públicos, la irán encontrando en las propiedades particulares que necesariamente ha de crear la reforma de Madrid.

nidad de talleres que, sin exponer capital alguno de entidad, podrian ensayar muchos de los adelantos modernos.

Pero para todas estas cosas y para muchas más que mencionaríamos, una de las primeras que se necesitan es la ciencia agrícola puesta al alcance de todo el mundo por medio de publicaciones populares, generales ó parciales, que propaguen entre las personas ilustradas los medios necesarios para dirigir una explotacion rural á la altura de los adelantos modernos, y entre los labradores las nociones especiales del ramo de cultivo á que se dediquen, segun la localidad á que se encuentren. Mientras las prensas que en España se hacen sudar tirando novelas ridículas no se dediquen á dar á luz tratados de cortas dimensiones sobre ciencias, artes y oficios; mientras las prensas que á eso se dediquen no cuenten, por otra parte, con más apoyo que hoy, es inútil pensar en adelantos materiales efectivos; es preciso resignarse á clamar en desierto, sin más resultado que el estéril desahogo que encuentra el que ama á su patria, señalando lo que necesita para su bienestar y doliéndose de que no se cuide de ello.

En los mercados de París se premian con alguna frecuencia los frutos escogidos; citaremos un ejemplo, el de la reina de las calabazas, elegida en el año 62, cuyo peso fué de 108 kilogramos y 31 gramos, y su circunferencia de 2 metros y 18 centímetros. Despues de adornada con cintas y coronada de flores, fué colocada en unas andas artísticamente decoradas y paseada en hombros de cuatro vigorosos mozos por todas las calles de los mercados. Por último pasó al Hotel Drouot para ser subastada, como se hace con los cuadros ó las alhajas; tras de una puja muy acalorada, se quedó con la reina de las calabazas un frutero en 118 francos y los gastos.

Estos espectáculos, que como el de eleccion del buey gordo y tantos otros á que dan lugar los concursos regionales en las cuatro estaciones del año, promueven fiestas pintorescas, hieren la imaginacion de los labradores y los ganaderos, y estimulan á los que cultivan frutos y flores, quisiéramos nosotros que fueran reemplazando en España á otros espectáculos sangrientos, que lo único que fomentan son una raza de ganado inútil y una porcion de instintos feroces desarrollados con la contemplacion periódica de bárbaras escenas.

Una reflexion se nos ocurre pensando en los viajeros que, por primera vez la mayor parte, acaban de recorrer España. Costumbre es traer de todo viaje objetos que les recuerde aquellos productos de la industria local más á propósito para constituir una especie de testimonios de la expedicion. ¿Cuáles pueden comprarse en la capital que tengan un sello especial de la industria madrileña?

No hablemos de la fabricacion oficial, del Estado ó del Patrimonio; Madrid contaba la fábrica de tapices, de que tan admirables productos ofrecen muestra el palacio del Escorial y otros; la fábrica de la China en el Retiro y la de la Moncloa; en la Granja había una buena fábrica de cristales: ¿cuál es el estado de esas fábricas? La de tapices ha llegado á convertirse en un depósito, donde se conservan las alfombras extranjeras para que no se apolillen durante el verano; la Moncloa no surte á Madrid con un solo plato; la de la Granja es acaso la que ménos cristalería envía á la capital. Todo esto se explica, dadas las dinastías y los Gobiernos que hemos tenido; se comprende que aquí hayamos descendido en proporcion que han ido creciendo en Francia las fábricas de Gobelins y Sevres: pero lo que no se explica tan bien, es que, no sólo se hayan anulado las fábricas, sino que no hayan dado de sí industriales y operarios que fundaran otras y establecieran la fabricacion particular.

Gobelins y Sevres han sido el plantel de los artistas que han pasado á formar otras fábricas, cuya produccion casi compite con las oficiales; entre nosotros ha sucedido todo lo contrario; no parece sino que el dia que los ingleses quemaron la fábrica de la China, quemaron al mismo tiempo á los operarios que habian hecho los gabinetes de porcelana de Madrid y Aranjuez, puesto que no volvió á hacerse ni una sola pieza de las que de allí salian; no parece sino que el dia en que cesó la fabricacion de aquellos tapices con dibujos de Goya, que tanta perfeccion habian alcanzado, se murieron todos los industriales que los hacian. Funesta es siempre toda fabricacion oficial; pero acaso no hay ejemplo de una cosa semejante á la que sucede en España, que no sólo haya ido á ménos hasta desaparecer, sino que con ella hayan desaparecido tambien hasta los operarios que habian adquirido un oficio, y que para vivir han debido olvidarle y dedicarse á otros.

Una de las cualidades características en los industriales de Madrid es lo limitado de sus aspiraciones, el pensamiento de vivir contentos con satisfacer las necesidades del dia, el propósito de no trabajar sino á medias, aunque trabajando á medias pasen toda la vida.

En los pueblos laboriosos, en los que nosotros solemos censurar por el afan que tienen de la gáncancia, por el ansia de la economía, un industrial, un fondista, un cafetero, un peluquero, un tendero, cualquiera se propone trabajar cierto número de años dia y noche, casi sin reposo, hasta adquirir una gran clientela extender todo lo más posible sus negocios y acreditar su casa, fija la vista en que en este crédito se encierra un capital. Al cabo del plazo que se ha marcado, cuando el trabajo, el adelanto, el arreglo y la economía le han labrado una fortuna, vende el establecimiento á otro que quiere empezar á vivir, como el empezó, ó le traspasa á los



hijos, cifrando en él su legítima, su patrimonio y su dote, y con el fruto de su trabajo, á veces añadido al importe de la venta, forma un capital que impone en una renta segura, dedicándose á pasar el último tercio de la vida descansando del trabajo de los primeros.

En Madrid pasan las cosas de otra manera: el dueño de un establecimiento empieza á serlo sin propósito determinado, sin plan preconcebido, proponiéndose no perder en el invierno un dia de sol sin tres horas de paseo, ni un lunes sin sentarse en una grada de la plaza de toros, ni una zarzuela nueva sin asistir al estreno; así pasa la vida, viviendo el dia, cubriendo trabajosamente sus atenciones, sin formar nunca capital, muriéndose, como empezó á vivir, en el mismo establecimiento, dirigido de la misma manera que el dia en que lo abrió, y condenándolo por lo tanto á desaparecer con él sin utilidad, sin valor alguno.

Repase el lector en la memoria el número de establecimientos de Madrid, cuya fecha se remonta más atrás de 20 ó 30 años, y verá que es tan escaso como abundante el de los que en el extranjero ostentan como título de crédito fecha de fundacion anterior á este siglo, y aún al pasado. Sin citar nombres propios, al lector se le ocurrirán muchos de industriales de Madrid de edad avanzadísima, que son hoy fondistas, peluqueros, sastres ó tenderos, lo mismo que cuando tenían 25 años, sin más diferencia que la de que su fonda, ó su sastrería, ó su tienda, en nada mejoradas, han envejecido como ellos, han disminuido en valor, y al cabo de tantos años están destinadas á desaparecer en una almoneda, cuyo producto no alcance á la cuarta parte de lo que costó fundarlas.

Esta apatía general se revela en toda especie de ramos industriales. ¿Ha cosa más triste que el abandono en que ha caido la industria sedera, tan famosa otro tiempo en España? No vemos por qué el jardin botánico no se ha de cuidar de dar el ejemplo, aclimatando las moreras más acreditadas y las razas de gusanos más legítimas y más propias para nuestro clima. Sobre ser un espectáculo curioso é instructivo á la vez, el de los laboriosos insectos que el hombre ha convertido en auxiliares suyos apropiándose el fruto de sus trabajos, se haria con esto un gran servicio, no sólo á Madrid, sino á las provincias, proporcionando los medios de extender la industria sedera.

En una de las cartas que con el seudónimo de *Fulano* dirigíamos á un periódico, nos ocupamos de un escrito tan curioso como triste para España, que salió á luz en París á propósito de los fumadores de papel.

Sabido es que en Europa no se concibe español que no fume su *cigarette*, pero no es tan notorio que los franceses han acabado por copiarnos en esto.

Quando la imbecilidad de los Borbones los trajo á España el año 8,

al volver, lanzados por el patriotismo del país, se llevaron la afición á los cigarrillos de papel, y en la segunda visita que á excitacion de Fernando VII nos hicieron el año 23, contrajeron definitivamente el vicio y lo extendieron por toda Francia.

Felizmente para nosotros, los franceses gustaban del cigarrillo, pero no tenian papel á propósito para hacerle, y aunque la introduccion del de España estaba prohibida, los contrabandistas se burlaban de la prohibicion y hacian muy bonito negocio vendiendo nuestros librillos á precios exorbitantes.

El autor recuerda que todavía el año 30 se recibia como un obsequio de grande estima la docena de librillos que lograba pasar la frontera, y asegura que pocos se permitian hacer uso diario del papel español, que se reservaba para las solemnidades.

Así las cosas, sin hallar España modo de explotar el vicio trasmitido á los franceses, aprovechando aquel período en que la fabricacion española no tenía rival, se cansaron los extranjeros de fumar mal y empezaron á pensar en fumar mejor.

Al principio las fábricas francesas hacian librillos que tenian 50 hojas y costaban 20 céntimos; ahora por 10 dan 300 hojas encartonadas y con goma para cerrar el librillo.

España ha trasmitido á toda Europa el cigarro de papel, y en lugar de explotarlo en favor de su industria y su comercio, no ha hecho otra cosa que excitar el de las demás naciones.

En la última Exposicion universal, Rusia ha presentado papeles ya arrollados para llenarlos de tabaco; Prusia librillos ya bastante perfeccionados; Austria é Inglaterra cubiertas para el papel que importan de Francia, cuya exportacion es hoy tan considerable como nula es ya la que hacemos nosotros.

Para formar idea de los cigarrillos que fuman los franceses, diremos que consumen diariamente 140 millones de hojas, representando otros tantos cigarrillos; para calcular la ganancia de los fabricantes de papel, consignaremos el hecho de que conceden á los expendedores de 40 á 60 por 100 de beneficio; para juzgar la importancia de este producto, bastará decir que una sola manufactura francesa vende diariamente papel de fumar por valor de 1.000 francos.

El escrito á que nos referimos habla de una carta dirigida desde España al autor por cierto amigo suyo: «Me encargas papel para cigarrillos, le decia: no merece la pena de llevártelo, porque la mayor parte que se vende aquí es de Tolosa y Perpiñan.»

Nosotros recordamos que la primera vez que vinimos á París, que fué el año 44, habia en el boulevard una tienda cuya muestra nos complacía-

mos en leer siempre que pasábamos por delante de ella. Decía así: *Papel de Alcoy*. La tienda ha desaparecido, y en cambio, pidiendo en Santander tres años hace papel para fumar, nos encontramos con que los librillos que vendían decían en la cubierta de este modo: *Papier du riz*.

En Madrid se fabrican guantes superiores á los extranjeros en la calidad de las pieles, en la duracion y en el cosido, con un 40 por 100 de ventaja en el precio sobre los de París; lo que sucede en Madrid sucede en Valladolid, Sevilla y algun otro punto, y sin embargo á ninguno se le ha ocurrido una fabricacion en grande escala, que mejorando y abaratando por consiguiente todavía más el producto, le abra nuevos mercados en toda España, promueva la exportacion y se los abran tambien en el extranjero: todos los fabricantes de guantes se contentan con una pequeña parroquia en la localidad en que viven, sin aspiracion á aumentar sus operaciones y sus beneficios.

Pues los guantes beneficiarian una porcion de industrias, los pastos, los ganados, los jornales de los obreros, los curtidos, etc., etc.

Una de las fabricaciones más importantes y descuidadas entre nosotros es la de productos químicos, que proporcionan á gran número de trabajos las materias indispensables para que funcionen; de modo que una creacion nueva ó un perfeccionamiento notable en este ramo de produccion, marca un adelanto en las industrias que le son tributarias. El conjunto de la produccion industrial de las artes químicas representa en Francia un valor efectivo de 1.200 millones de francos; las fabricaciones de ácido sulfúrico, loza, jabon, objetos de goma elástica y bujías estearinas, producen por sí solas un movimiento de fondos de 600 millones de francos. Si se añade á esto el valor de las materias tintoreales de los productos aplicados al blanqueo de telas, á la papelería, á la pintura, á la cristalería, á la estampacion de telas, á la galvanoplastia, á la fotografia, al dorado y plateado de los metales, etc., llega á la cifra de 1.200 millones.

Es un axioma económico que el desarrollo incesante de la produccion de materias químicas, constituye un signo seguro de la marcha progresiva de las demás industrias.

Pues bien; en Madrid no se fabrica más jabon que el destinado á los lavaderos y los fregaderos; ¿no da grima que la capital sea tributaria del extranjero, no sólo en punto á jabones finos, sino á los más comunes de tocador?

Segun los cálculos de la estadística, París gasta anualmente en flores naturales 25 millones de francos; de esta enorme suma corresponden á las lilas solamente 400.000 francos.

Hay lilas de verano y de invierno; las primeras, que florecen al calor del sol, se venden generalmente de 75 céntimos á un franco el manojo;

las de invierno, que se obtienen en las estufas, se venden á 6, 8 y 10 francos manojo.

El cultivo artificial de las lilas se halla principalmente en Montrouge Bel-air y en Saint-Mande.

Las lilas de verano llegan á París por la mañana en carretones; se venden en el acto á los mercaderes de flores, que hacen pequeños manojos para venderlos á su vez al por menor. De las flores naturales pasemos á las artificiales.

En el año 47 no habia en París más que 250 fabricantes de flores artificiales, que ocupaban de 1.800 á 2.000 obreros y obreras.

En el año 55 habia 1.000 fábricas, que ocupaban de 8.000 á 10.000 personas.

En el año 62 habia 2.000 fábricas, que ocupaban 30.000 obreros y obreras.

Hé aquí algunos guarismos que darán idea de lo que gana París con la produccion de flores artificiales. Coloca al año por valor de

En Francia	12.000.000
En América.....	4.400.000
En Rusia.....	3.500.000
En Inglaterra.....	3.000.000
En Alemania.....	2.000.000
En Italia.....	1.600.000
En Bélgica.....	1.000.000
En España y Portugal.....	700.000
En Holanda.....	200.000
En Suiza.....	200.000
En el Canadá.....	200.000
En Dinamarca.....	160.000
En Grecia y Turquía.....	160.000

Veintinueve millones, en los cuales entra por las tres quintas partes la mano de obra y el jornal del obrero; de las otras dos la una representa las materias empleadas, la otra los gastos generales y los beneficios de los productores.

Hé ahí una de tantas industrias como áun suponiendo que todas las materias empleadas se trajeran del extranjero y áun gravándolas con un gran derecho de introduccion, podrian dejar á Madrid una cuarta y áun una tercera parte de su valor total, si la perfeccion del trabajo promoviera la exportacion.

Por no fatigar al lector no entramos en detalles sobre la industria de las plumas, hermana gemela de las flores artificiales; pero sí debemos mencionar lo que ambas fomentan la caza, las manufacturas de colores, de papel, de laton, de alambre, de percal, de muselina, de tafetan, de terciopelo, de batista, de cristal y de otra porcion de productos.

Citemos para concluir un ejemplo del punto á que puede llegarse perfeccionando la manufactura más sencilla. Un fabricante de bizcochos que en el año 68 fué expropiado en la calle de Turbigo de París, ha construido un palacio en la calle de Rambuteau, frente á la fachada Norte de los mercados centrales: en casa de este fabricante se cascan 25 millones de huevos cada dia para hacer bizcochos y mil objetos de paselería, conocidos en París con el nombre de petits-fours.

Pasemos ahora de ese ejemplo de prosperidad de la más sencilla fabricacion á otro de fabricacion complicada. A mediados del siglo pasado, Daniel Juan Richard importó á Suiza la industria de la relojería, tardó tiempo en tomar vuelo; pero de tal modo ha progresado desde 1848, que su exportacion llega hoy á la enorme cifra de 35.000.000 de francos por año, repartidos de la manera siguiente: América 13.000.000 y medio; Francia 5.000.000; Inglaterra 4.000.000 y medio; Alemania 5.000.000; el Oriente, Italia, España, Holanda, Bélgica y Rusia 7.000.000; un solo pueblo de Berna exporta cada año 500.000 relojes. Así es que todas las localidades que se dedican á la relojería han sufrido una transformacion completa; todo en ellas respira el bienestar, fruto de la actividad y de la prudente economía que anima á la clase obrera, un aumento considerable de la poblacion y una dulzura notable de costumbres que han sido las consecuencias naturales de este bienestar general. ¡Todo esto ha sido obra de veinte años!

En ayuda de la industria debe venir el comercio, que participa del atraso y del marasmo de la fabricacion.

Con ella tiene una relacion inmediata el sistema de embalajes y envases. Todos los caldos que habia en el pabellon español de la última Exposicion universal fermentaban y sufrían una evaporacion constante por mal envasados; muchos de los artículos expuestos sufrieron grandemente por defectos de embalaje, y más de un caso podríamos citar de amigos nuestros, que por la misma causa perdieron valores de alguna consideracion en frutos destinados á un ensayo de exportacion, que hubiera dado los mejores resultados si no hubiesen llegado útiles únicamente para arrojarlos.

Contribuye tambien á estos resultados la mala organizacion de nuestras comunicaciones y el pésimo servicio de nuestras líneas férreas, infinitamente ménos puntual que el de las antiguas galeras.

No estamos por los gremios, como no estamos por las cofradías, á pretexto de oficios; pero encontramos muy útiles las asociaciones de industriales de un mismo género, que conducen á las sociedades de socorros mútuos, á las cooperativas á los adelantos en los productos y á mejorar la condicion moral y material de los productores. No estamos por las

funciones de iglesia, ni las novenas, ni los sermones, ni las estampas de San José ó San Crispin pegadas con pan mascado en las carpinterías ó zapaterías, como presidiendo los insultos, las obscenidades y las palabras groseras de que suelen hacer gala algunos devotos del santo patrono de su oficio; creemos que los santos no deben salir de los altares, y que la Iglesia no debe venir á los talleres; pero consideramos utilísimas esas asociaciones cuyo objeto es la economía, la prevision, la asistencia al enfermo, á la viuda y al huérfano, asociaciones cuya fiesta anual consiste en banquetes fraternales, donde se acercan, se conocen, se estiman, se respetan y se educan los miembros de una misma familia de trabajadores.

En Inglaterra, en Bélgica, y últimamente en Portugal y en Francia, se ha juzgado indispensable facilitar por medio de medidas liberales y protectoras á la vez el desarrollo del principio de asociacion, poniéndole al alcance de las pequeñas fortunas tanto como de las grandes.

El número de sociedades de socorros mútuos existentes en Francia al fin del año económico de 1866 al 67 era de 5.614; el total de asociados en 31 de Diciembre de 1865 era de 782.498; y en igual fecha de 1866, de 837.155; este número se divide en 104.237 honorarios y 732.918 participantes, de los cuales 618.944 son hombres y 113.974 mujeres. El haber de las sociedades, que en 31 de Diciembre del 65 era de 39.830.673 francos y 39 céntimos, se aumentó en el año 66 en 3.232.580 francos y 57 céntimos; los ingresos de las sociedades se elevaron á 13.945.824 francos 99 céntimos y los gastos á 11.966.158 francos 81 céntimos.

Sirvan de ejemplo esas asociaciones que extensamente explicamos en otro libro, para estimular la fundacion de las que aquí hacen falta.

Si la iniciativa particular de los ciudadanos necesita hacer mucho, la administrativa debe tambien ser poderosa. No entraremos aquí, donde no sería propio, en la indicacion de las medidas administrativas y económicas que el estado de nuestra industria reclama, en las franquicias y en los estímulos, premios y recompensas que deben establecerse; pero tampoco debemos prescindir de cuatro capitales cuya necesidad demostramos en *LA ESPAÑA DEL PORVENIR*, formulándolas allí en forma de prescripciones de la manera siguiente:

1.^a Se suprimen los derechos de importacion sobre las primeras materias que no se producen en España.

Se abrirá una amplia informacion acerca de todas las industrias existentes, oyendo á los productores y consumidores, para establecer un sistema que tenga por base abaratar la produccion en vez de encarecer el consumo.

Se procurará celebrar tratados de comercio con las demás naciones, pa-

ra obtener en cambio de las ventajas posibles á favor de las mercancías extranjeras otras equivalentes en favor de las españolas.

2.^a Se declaran libres de todo derecho de introduccion durante cinco años, á contar desde la fecha :

Los árboles forestales de sombra y frutales ;

Las semillas de tubérculos y plantas forrajeras ;

Las parejas de animales vivos útiles para la agricultura y el trabajo, con tal que entren y sean matriculadas en los respectivos Ayuntamientos como sémentales ;

El material de explotaciones agrícolas y forestales ;

El de las industrias extractivas.

3.^a Se declara exento del pago de toda contribucion, durante cinco años, á todo extranjero que establezca en España una industria nueva, con tal que la mitad cuando ménos de los obreros que emplee sean españoles.

Tendrán derecho de ciudadanía en España todos los extranjeros que lleven un año de vecindad y no haya dado motivo para formacion de causa criminal.

4.^a La Nacion garantiza á todos los extranjeros el libre ejercicio de sus religiones, con la prohibicion única del culto de ninguna de ellas fuera de los templos que establezcan, y se reserva celebrar tratados con todas las potencias para obtener una garantía recíproca con respecto á España.

Terminaremos este capítulo traduciendo lo que acabamos de leer en un periódico de esta capital. *L'Evénement* dice así :

El repertorio de las condecoraciones es en la Península bastante rico para satisfacer la vanidad de todos los imbéciles de Francia y de Navarra.

Hé aquí un pequeño catálogo de cruces traspirenáicas :

Cruz de San Fernando, de tres clases, para uso de los militares ; la misma *laureada*, es decir, rodeada de laureles ; cruz de San Hermenegildo para los militares ; cruz del Mérito militar ; cruz de Isabel II ; cruz de María Luisa ; cruz de Isabel la Católica, de la cual pueden verse muestras en el pecho de algunos zapateros de París ; cruz de Carlos III, para uso de los pianistas no comprendidos y cabelludos ; cruz de San Juan de Jerusalem ; cruz de Santiago, para la cual, así como para las cuatro siguientes, se necesitan probar treinta y dos cuarteles de nobleza ó gastar 15.000 francos, lo que prueba que los pergaminos están en baja ; cruz de Calatrava ; cruz de Alcántara ; cruz de Montesa ; cruz de Beneficencia de tres clases ; cruz del Mérito civil ; Toison de oro ; cruz del Mérito naval ; cruz de Caballeros Maestranes de Sevilla ; id., id. de Ronda ; id., id. de otras partes ; cruz de Hijosdalgos de Madrid.

Prescindo de otras de las mejores, reservándome volver á este asunto otro día.

Hé aquí un cuarteto que se oye en las calles de España:

En tiempo de las bárbaras naciones,
Colgaban de las cruces los ladrones;
En el siglo llamado de las luces,
De los ladrones cuélganse las cruces. (1).

Con tan gran profusion de cruces en España, no puede prometerse ninguna el que se dedique á alcanzar una produccion de espárragos como la que debe Francia al huerto de Argenteuil, ni el Gobierno llama al labrador ó al ganadero como se los ha llamado al palacio de las Tullerías, para que, colocados al lado de los emperadores y los reyes, reciban sobre su blusa ó su chaqueton la condecoracion que hayan merecido por haber aumentado la riqueza de su país. Miéntras los premios, las cruces y los honores sean para el que consume sin producir más que expedientes, y no para el que aumenta y mejora la produccion sin pedir nada al presupuesto, no hay que extrañar que la juventud huya de las enseñanzas y acuda en tropel á las antesalas de los ministerios.

(1) El cuarteto no es español, es italiano, de Hugo Foscolo, si no estamos equivocados, y por la identidad que existe entre las lenguas de las dos penínsulas hermanas, se traduce al español del italiano casi por sí mismo.

Examinado de otras de las mejores, reserbandome volver á este asunto otro día.

Me espanta mucho que se oya en las calles de España:

En tiempo de las bárbaras naciones

Colaban de las cunas los ladrones;

En el siglo llamado de las luces

Los ladrones mugieron las cunas. (1)

Con tan gran profusión de errores en punto gubernativo ninguno al que se dedique á buscar una producción de espaldas como la que debe darse al mundo de América, ni el gobierno tiene al principio el deber de ganar como se los ha llamado al país de las Indias, para que colabados al lado de los empresarios y los reyes, vean sobre su plaza de España la consideración que hay en conocido por haber envejecido la época de su país. Mientras los presidentes de cunas y los honores son para el que concurre sin producir nada que expidieren y no para el que aumenta y mejora la producción sin pedir nada al presupuesto, no hay que extrañar que la fuerza de la enseñanza, y acaba en tropel á las antorchas de los ministros.

(1) El castro no es español, es italiano, de Hugo Foscolo, si no esta cosa equivocada, y por la similitud que existe entre las lenguas de las dos penínsulas hispanas, se traduce al español del italiano con por el mismo.

PASEO IMAGINARIO POR EL FUTURO MADRID.

CERRAMOS este trabajo descorriendo los velos del porvenir, é invitando al lector, que ha tenido la benevolencia de seguirnos hasta aquí en nuestros paseos mentales, á dar el postrero por **EL FUTURO MADRID.**

Supongamos que la revolucion no es para la patria un pronunciamiento más; supongamos que, por primera vez, la capital de España se encamina á ser digna metrópoli de una gran nacion; supongamos que los resultados de la exclaustracion, la desamortizacion y las reformas con ellas enlazadas no se malogran esta vez; supongamos que el plan que acabamos de desarrollar, cuidando de pedir, no sólo lo posible, sino lo fácil; no sólo lo económico, sino lo gratuito, se lleva á cabo en su mayor parte; supongamos en fin, que el mundo ha envejecido, no un siglo, sino un lustro, y concédanos el lector un resto de atencion para acompañarnos con ella en un paseo imaginario por la villa, dedicado á contemplar cómo se desarrolla en esos cinco años el cuadro del **FUTURO MADRID.**

I.

Lo primero que brota, al dia siguiente de la revolucion, es trabajo abundante para los braceros sumidos en la miseria; recursos crecidos para la villa empobrecida; ganancias considerables para el Tesoro; economías y ventajas para la poblacion; horizontes de vasta y provechosa apli-

cacion para los capitales y la industria paralizados; perspectiva de inmediato y considerable movimiento para todas las artes y oficios agonizantes; cambio de situacion de barrios desheredados; aumento de valor de las propiedades que los constituyen; un sacudimiento, en fin, que esparciéndose por todos los miembros de Madrid, del centro á la circunferencia, pone en actividad todos los elementos, hace desechiar la pereza á todos los habitantes, é imprime el gran impulso que se necesita para una trasformacion general, destinada á remover, al mismo tiempo que las piedras del antiguo régimen, los espíritus de la Nacion.

Dan su último tañido al caer de la campanarios, muchos de los instrumentos de esa fatídica orquesta de metal, que por espacio de tres siglos y medio viene celebrando con toques de regocijo los autos de fe y los actos vergonzosos de los Reyes que ha presenciado el país, como si tuvieran por mision gozarse en todo paso del país hácia su decadencia y su humillacion; como si fuera condicion de ellos emmudecer en todo conato de resurreccion y de engrandecimiento.

Comienzan á desaparecer esas masas informes de edificios bárbaros, monumentos de míseros reyes que cierran en Madrid el paso á toda via recta, á toda plaza espaciosa y á todo jardin interior, como barreras puestas al aire y á la luz; y esparciéndose las dependencias oficiales por los extremos de la poblacion, llevan á la circunferencia un principio de vitalidad, preludios de la que muy pronto ha de sentirse en toda ella.

Con el comienzo de los derribos, con el vertedero de los escombros, empieza la modificacion de las rasantes, la desaparicion de subidas y bajadas inexplicables, la rectificacion de las alineaciones, la construccion de barrios económicos, que eviten los inconvenientes de un vecindario aglomerado, y mejoren y abaraten la vida de las familias de escasa fortuna.

Caída una dinastía incompatible con la dignidad y prosperidad de la Nacion; rescatadas las usurpaciones del Patrimonio; extinguidos completa y absolutamente los semilleros de los Froilanes Diaz y los Claretos, de las beatas Claras y las Patrocinios; medio en el suelo ya los San Plácidos y los San Pascuales; abolidas las patriarcales y las parroquias anexas, las sacramentales y las cofradías; planteado el registro civil; secularizadas la beneficencia y la enseñanza; rechazada la omnipotencia teocrática; rota la tutela militar y burocrática; reducidas las armas, de instrumento permanente de guerra á elemento de defensa nacional; limitada la Administracion, de monopolizadora de España á servidora del país; al mes, cuando ya empiezan á delinearse los rompimientos de plazas y calles; cuando ya está abierto y explanado un trozo de la Nacional, desde la de Toledo á San Francisco; el pueblo de Madrid, que

esta vez ha dirigido su expansion patriótica á algo más que á levantar altares en las barricadas y altares en los balcones; á algo más que á encender faroles en las calles y hachas de viento en las fachadas; que se ha asociado, no para costear *Te Deum* y serenatas, no para dar corridas de toros y funciones de teatro, no para repetir banquetes y brindis semejantes á tantos otros, sino para abrir, con el concurso de todos, manantiales de trabajo útil, para fundar y propagar sociedades de beneficencia é instruccion pública, casas de socorros y escuelas de adultos, auxilios á domicilio á los pobres inválidos, los niños y los ancianos, cursos y conferencias populares, socorros á las madres indigentes, amparo para los expósitos, salas de asilo y otras instituciones bienhechoras y fecundas; el pueblo de Madrid, gozoso entónces de su propia obra, se da la satisfaccion de celebrar una fiesta, una fiesta como no la ha visto nunca España, y como pocos pueblos la verán jamás: el apoteosis de la patria en los restos de sus grandes hombres, evocados al soplo de un nuevo período de vida nacional de los sepulcros oscuros donde los ha tenido olvidados la España antigua.

Para que de todas las partes de España pueda venir á tomar parte en esta solemnidad, los ferro-carriles reducen á una cantidad insignificante sus precios y Madrid se puebla de forasteros, que al paso que vienen á presenciar la fiesta, se vuelven á sus domicilios llevando la impresion de los primeros trabajos hechos por la revolucion, y la idea de las reformas que hay que extender á todo el país; el espíritu de la nueva situacion y la enulacion y el entusiasmo fecundo para extenderle á todas localidades.

Nunca mejor ocasion para cumplir la ley de las Córtes de 1837, que esta renovacion de España; nunca instante más oportuno para abrir las puertas del palacio de la inmortalidad que este tránsito entre las reformas conquistadas y los esfuerzos del porvenir; nunca momento más adecuado que esta primera hora de regeneracion de la patria para glorificar á sus grandes hijos, para elevar los ánimos, para preparar una posteridad héroica, erigiendo un monumento que eduque á la Nacion en el ejemplo de sus hombres eminentes, que agrupe las tumbas populares que encierran el alma eternamente viva de España, que muestren á los vivos la recompensa de las existencias fecundas y prometa una sucesion de grandes ciudadanos, dignos de ser colocados en aquel recinto; que despierte, en fin, en este país, abrumado por el espectáculo de tan larga abyeccion y abatimiento, la noble ambicion en las generaciones futuras, de merecer un puesto en esas catacumbas de la España nueva.

Pero ¿quién son los grandes hombres? ¿Cómo se inaugura y cómo se caracteriza el Panteon nacional? ¿Empieza como una institucion de cir-

cunstancias reglamentada por el exclusivismo ó intolerancia de una pasión política? La respuesta está en el programa de aquella magnífica y sin igual comitiva, que no pertenece ni á un partido, ni á una escuela, que es la imágen en accion de las glorias nacionales. El Panteon empieza abriendo sus puertas:

A *Pelayo* y *el Cid*, los héroes de la reconquista; á *Colon* y *Ercilla*, el genio que descubrió nuevos mundos y el cantor del imperio de Moctezuma;

A *Padilla*, *Bravo*, *Maldonado* y *Lanuza*, los primeros mártires de nuestras libertades;

A *Mariana*, *Quevedo*, *Saavedra*, *Salazar* y *Jovellanos*, los hombres de ciencia y de paz;

A *Claudio Coello* y *Herrera*, *Murillo* y *Villanueva*, que abren la puerta á los génios de las artes españolas;

A *Calderon* y *Tirso*, *Cañizares* y *Moratin*, *Cienfuegos* y *Melendez Valdés*, ornamento de las letras;

A *Gravina* y *Churruca*, la honra de nuestros navegantes;

A *Muñoz Torrero*, el iniciador de la idea del derecho, el precursor de los Argüelles y los Calatravas, de los Torenos y los Villanuevas, de la pléyada de legisladores que á su tiempo irán teniendo entrada en el Panteon.

¡Qué español puede rechazar uno solo de esos nombres! ¡Quién no se descubre ante la invocacion de un recuerdo! ¡Quién no se sentirá conmovido al ver pasar delante de sí sus cenizas! ¡Cuál dejará de considerar como un suceso de su vida el haber presenciado comitiva tan sin par!

Así inaugura al mes la revolucion el Panteon Nacional, empezando su justicia por los hombres que dominan de léjos sobre nuestra generacion, reparando el olvido de los que tienen universalmente adquirido su derecho á la inmortalidad.

No se trata ahora, como en otros tiempos, de fabricar grandes hombres por medio de decretos, de enaltecer con pompas oficiales la memoria de individuos indiferentes ú odiosos á la patria; no se trata, como en los pronunciamientos, de glorificar á los contemporáneos, de adular á los vivos, de levantar arcos de lienzo ó columnas de carton para ídolos de circunstancias; se trata de hacer justicia, tardía, pero espléndida, á grandes figuras nacionales, que ningun español puede mirar sin admiracion.

No va la revolucion española á abrir, profanar y destruir las tumbas de los reyes encerradas en el Escorial, como la francesa los sepulcros de San Dionisio: los tiempos son otros; paz á los muertos, pobres ó reyes, oprimidos ó tiranos, víctimas ó verdugos.

No se trata ahora de copiar la revolucion francesa enviando al Escorial, como á San Dionisio, los arzones de la artillería, para que vengan

lentos de los despojos de aquellos de nuestros reyes que degollaron á los comuneros, á los agermanados, á los aragoneses y catalanes; que quemaron á los patricios y los pensadores; se trata, por el contrario, de dejar lo pasado donde está, de agrupar al lado de ello todo lo que á ello se refiere.

En el Escorial el templo de la guerra; la gloria de las armas; lo que á impulsos de una fatalidad antigua ha hecho ruido con la espada; los restos de los reyes que nos han comprometido en campañas estériles, y los hombres de valor que se han distinguido en esas campañas, rodeados de los archivos nacionales, en que se encierra el secreto de esas guerras, de las banderas que hoy se hallan en Atocha y de los inválidos del ejército español.

En el Panteon el templo de la paz; el pensamiento separado de la fuerza; los manes de los que representan la humanidad, la filosofía, la independencia, la libertad; los que simbolizan el bien, la verdad, la belleza, el espíritu nuevo; las cenizas de los proscritos y las víctimas durante tres siglos de la preponderancia inquisitorial, rodeadas del pueblo de Madrid.

Los que se dedican á herir pueden ser grandes; los que curan las heridas de la patria son inmortales; los hombres de valor ó de pericia en la guerra, pueden ser dignos de recuerdo; los que promueven el progreso moral ó material de la nacion, merecen eterna fama: pocas veces han faltado para los primeros mercedes y honores; pocas veces ha habido para los segundos más que persecuciones, miseria é ingratitud; á la espada ya se han encargado de enaltecerla los reyes; ahora falta que la patria glorifique el pensamiento.

La apertura del Panteon no es una obra de vanidad política, sino un monumento levantado para la educacion del pueblo en el ejemplo de sus hombres más ilustres. La comitiva de inauguracion pasa por diversos sitios transformados por la revolucion, hasta entrar en ese trozo explanado ya de calle Nacional. Las coronas que caen en el tránsito sobre aquellos féretros sagrados, son la semilla de una larga sucesion de grandes ciudadanos, que aspiren á merecer los mismos honores; aquel apoteosis es un poderoso estímulo para despertar en las generaciones futuras la más noble de las ambiciones: la de aspirar á un espléndido reposo bajo las bendiciones de la Nacion.

Rara coincidencia.

En el año de 1760 ponía Cárlos III, el penúltimo rey español de derecho divino, la primera piedra á la iglesia de San Francisco.

Cuatro años despues, en 1764, ponía Luis XV, el penúltimo monarca francés del antiguo régimen, la primera de una iglesia dedicada á Santa Geneveva.

Los arquitectos Cabezas, Plá y Sabatini, trazaban una colosal rotunda, que se separaba completamente de la traza de las iglesias católicas, y que nada tenía que ver, ni con la órden de San Francisco, ni con las tinieblas voluntarias de las arcadas góticas, ni con las formas vulgares de los templos madrileños.

Los arquitectos Soufflot y Rondelet, olvidándose completamente de Santa Genoveva, no construían un edificio que recordara la humildad de las antiguas iglesias romanas, no se inspiraban en la leyenda de la pastora de corderos, levantaban un templo á la gloria.

Antes de alzarse el más grandioso de Madrid, abrian otra rotunda subterránea, para depositar algo más grande que el cordon de San Francisco.

Antes de edificar la más notable de las iglesias de París, se fabricaba también otra subterránea, demasiado vasta para encerrar la rueca y el uso de Santa Genoveva.

Ambos edificios parecían tener su punto de apoyo en un mundo abstracto y misterioso: lo que ménos los distingue es el lado histórico de su dedicatoria; lo que ménos revelan es la existencia de San Francisco y Santa Genoveva; ninguno de ellos se refiere á lo pasado; de ambos está ausente la tradicion de la Edad media; ni en uno ni en otro se han tenido para nada presentes las comodidades del culto; en ambos se echa de ménos el sitio obligado de altar; en ambos faltan los altos campanarios; en ambos hay dos bóvedas sobrepuestas para cobijar altos pensamientos, inspirados por el presentimiento de una divinidad desconocida en el siglo pasado: la libertad.

Al concluir el XVIII, la Asamblea constituyente bautizó el monumento francés, no comprendido hasta entónces, con el título de Panteon nacional.

Al empezar el siglo XIX, José Bonaparte destinó la rotunda madrileña á salon de Córtes, y más tarde, las de 1837, á Panteon nacional.

Los dos templos tenían como preparados los depósitos de los grandes hombres; los dos habian permanecido extraños á las lúgubres fiestas del Santo Oficio y á las exterioridades hipócritas de la Francia vieja.

Los dos tenían, más que de iglesias, de templos de la inmortalidad.

Los dos son, más que reflejo de la infancia de los pueblos, presentimiento de su virilidad.

Los dos estaban relegados á lo léjos en un arrabal, cerca de las tapias, como si fueran templos perdidos en el desierto.

La revolucion francesa puso el Panteon en contacto con el corazon de París.

La revolucion española ha empezado á poner el Panteon en contacto con el Congreso Nacional, el corazon de la patria.

Los dos templos parecen expresamente hechos para que, desde lo alto de sus cúpulas, domine al pueblo una fama de oro proclamando á los hombres.

A un extremo de la calle Nacional ondeará, á impulso de los vientos, la bandera española sobre el palacio de los Diputados. A otro extremo brillará inmóvil el apoteosis de los hijos eminentes de España.

Por de pronto la fiesta de la inauguracion disipará las incertidumbres, las ansiedades y las cóleras, poniendo del lado de la revolucion aquel acto de razon y de justicia, aquella moderacion en el triunfo, aquel tributo á la verdad y á la inmortalidad. Los oradores le consagrarán con su palabra, los escritores y los poetas le justificarán con sus biografías y sus romances y millares de ejemplares distribuidos en el tránsito de la comitiva propagarán en el pueblo los altos hechos de aquellos hombres insignes.

Una salva de 100 cañonazos anunciará desde las Vistillas la inauguracion del Panteon, que por la noche esparcirá sobre la capital, desde la linterna de su cúpula, los resplandores de la luz eléctrica.

Esa fiesta será de desagravio á tantas injusticias con los hijos de España, de resurreccion nacional á los ojos de Europa.

Si Inglaterra ha consagrado á Westminster para conservar los restos de Fox, Pitt y Sheridan, Italia á San Croce para honrar al Dante, Maquiavelo y Miguel Angel, y Francia destinó á Santa Genoveva para depósito de Mirabeau, Voltaire y Rousseau, España, libre al fin de los poderes opresores que por espacio de tres siglos han dado en premio á nuestros grandes hombres las proscripciones y los calabozos, la cuchilla y la hoguera, los fusilamientos, la indiferencia y el olvido; rota ya la tradicion absolutista, que ha dejado perder los restos de Cervantes y Lope de Vega, tendrá al fin su Panteon, irá ordenándole y ajustándole, recordando y tamizando los nombres célebres, para separar los funestos de los útiles; irá registrando las sepulturas perdidas y buscando en tierra extraña las tumbas de los proscritos.

El Panteon tendrá lápidas é inscripciones para los que, sin haber alcanzado la plenitud de la gloria, merezcan un recuerdo: no será un panteon subterráneo como el francés ó el del Escorial; en su recinto se irán reuniendo, como en el de Westminster, junto á las urnas cinerarias, los cenotafios y mausoleos, las obras de arte, las estátuas, los bustos, los bajos relieves, las obras decorativas. Tendrá por base la tolerancia para las grandes figuras que, aunque débiles en algun concepto, hayan servido la dignidad del hombre, y dado ejemplo de lo que más falta hace glorificar en España: el valor cívico. Será indulgente para Antonio Perez, por ejemplo, bien que condenándole á tener perpétuamente delante de sí á Lanu

za; y sentado este precedente, en su día (porque la inmortalidad no se improvisa) podrá verse la tumba de Llorente frente á la de Quintana.

Con la inauguracion del Panteon, la revolucion pondrá el sello á su carácter regenerador, marcará su diferencia de pasadas convulsiones, reducidas á pensar en lo presente; llevará la vista más léjos, é inspirará la emulacion de las grandes cosas y las grandes acciones, con la ambicion de una sepultura nacional, con la perspectiva, no ya de medros del momento, sino con la promesa de vivir más allá de la vida. ¡Hay hoy, tal como se ha educado en España á los ciudadanos, en un desden sistemático de los grandes hombres, muchos que acepten por pago de sus servicios ese contrato, y que tengan en cuenta el premio inmortal que ofrece el reconocimiento ideal de las generaciones futuras!

Y ¿cómo encuentran ya á Madrid los que vengan á los seis meses de la revolucion?

II.

Madrid ha planteado una nueva division parroquial, con la cual se han uniformado los servicios públicos y se ha atendido al servicio del culto, elevando el número de parroquias de 16 á 24 y ocho ayudas de idem.

Hay 10 distritos municipales, 10 Alcaldías, 12 salas de asilo, 12 bibliotecas populares y 13 salas de conferencias y lecturas en alta voz.

Habia 17 hospitales y seis casas de socorro; hay cuatro hospitales, el General, el de la Princesa, el del Buen Suceso y el militar, y 12 casas de socorro.

Habia tres mercados y cinco plazuelas con puestos de venta y hay nueve mercados: los antiguos de San Ildefonso, Arco de Santa María y Tres Peces, ó Torrecilla del Leal, el Mercado central en las Descalzas, en comunicacion directa con todos los extremos de la poblacion y con todas las líneas de ferro-carriles, por un ramal del de circuito, el de la plaza de San Andrés, el de la Latina, el de la calle de San Márcos, el de Salitre y el de las Salesas Nuevas.

Habia 13 cuarteles y cinco acantonamientos, y quedan siete, el del Conde-Duque (Guardias de Corps), el de Embajadores (fábrica de cigarros), el de Palacio, el de Carabineros, el de Santa Isabel, el de Alabarderos (Caballerizas), el del Prado (Hijas de la caridad) y cinco acantonamientos excelentes.

No habia ningun lavadero más que los del rio que se ha encauzado desde San Antonio de la Florida hasta el puente de Segovia, formando jardines en sus orillas, y se han construido tres lavaderos y baños económicos,

en el arroyo de San Bernardino, en el paseo del Obelisco y en la Venta del Espíritu Santo.

No había más habitaciones económicas que las miserables casas de los barrios extremos, y se han construido cuatro, uno en la prolongacion de la calle de Bailén á la glorieta del puente de Toledo, otro en la Moncloa, detrás de San Bernardino, otro en el camino de la Venta del Espíritu Santo, y otro en las Yeserías, cerca de las Delicias.

Los centros administrativos han llevado consigo á la circunferencia parte de la poblacion y de la vida, penosamente aglomerada ántes en torno de la Puerta del Sol; el Ministerio de Justicia y la Escuela del Notariado se han instalado en el Seminario de Nobles; el de la Guerra en las Comendadoras de Santiago; las oficinas de la Deuda en la casa del Saladero; las bibliotecas públicas y la Escuela de Archivos y Diplomática en las Salesas; el edificio de la fábrica de cigarros ha llevado á la extremidad de la calle de Valencia los elementos de vida de la maestranza y de un cuartel de artillería; el de San Francisco ha servido para la instalacion del Ministerio de Fomento y la Comision de Estadística. Trazando otra circunferencia más concéntrica se hallan colocadas otras oficinas é instituciones, con las cuales necesita estar el público en comunicacion inmediata. Buenavista por ejemplo es el palacio de la Villa; y el museo municipal es la casa de la Villa, Registro de la propiedad y Escuela de Paleografía; la Nunciatura palacio arzobispal; el cuartel de Alabarderos Gobierno civil.

Palacio tiene entrada desde la calle Mayor por una gran plaza con dos jardines y dos alamedas laterales; medianera á las prolongaciones de la calle de Bailén, continuada hasta la parte posterior de los Consejos, donde se convierte allí en una escalinata monumental á todo el ancho de la plaza, con cinco mesetas y peldaños de á medio metro, ornada de estatuas, para bajar á nivel de la calle de Segovia.

III.

No es sólo que se hayan llevado elementos de vida y de animacion á los extremos de Madrid; es que se han abierto las vias necesarias para acercar esos extremos al centro, para preparar las del *Madrid futuro*, para hacer fácil, comoda y agradable la circulacion de unos puntos á otros de la capital.

De la Puerta del Sol parten en todas direcciones calles casi rectas hasta el foso trazado para el ensanche.

La de Fuencarral, continuacion de la de la Montera, que va en línea recta hasta la prolongacion del paseo de la Castellana, tocando al pasar con la plaza de Europa. La de la Paz, que haciendo línea recta con la ante-

rior, sin más interrupcion que el Ministerio de la Gobernacion, empalma en el Rastro con la Ribera de Curtidores, que va rectamente hasta la dehesa de Arganzuela. La de Preciados, que al llegar á la plazuela de las Capuchinas se divide en prolongaciones rectas, una por la calle del Acuerdo hasta Barrio Hermoso, otra por la calle de Amanuel hasta el arroyo de San Bernardino, otra por la calle de San Bernardino hasta la de Bailen; ésta, á su vez, se prolonga por el Sur hasta la glorieta del puente de Toledo, por el Norte hasta la dehesa de Amanuel, Escuela de Tiro y parque de la Exposicion peninsular ultramarina. La calle del Arenal, al llegar á la plaza del Teatro de la Opera, toma nueva direccion y va en línea recta en una extension de 4.815 metros hasta la plaza de la Puerta de Hierro. La calle Mayor no se halla ya tapiada por Santa María y la casa de Malpica, sino que va en línea recta á desembocar en la Cuesta de la Vega. La calle de Carretas se prolonga hasta la plaza del Progreso, uno de los principales centros del cuartel del Sur. La Carrera de San Gerónimo no concluye en el Prado, tiene su prolongacion natural á través del Retiro hasta el foso de ensanche. La calle de Alcalá, en fin, recibe al llegar al arco un cruzero de calles, entre las cuales se distingue la que partiendo por mitad de la plaza de Toros va hasta el foso de ensanche. Por la calle de Hortaleza, caminando desde la de la Montera, se va en línea recta hasta la altura de Santa Bárbara, de donde parten la calle de Santa Engracia y la del general Winkuissen, que á su vez se descompone en dos calles que llegan hasta el foso.

Peró no es sólo que queden establecidas vias rectas desde la Puerta del Sol hasta el foso de circunvalacion, sino que además quedan establecidas de unos distritos á otros; así, por ejemplo: El Congreso y el Panteon, separados ántes por un laberinto intrincado de barrios tortuosos, que obligaban á dar mil vueltas para llegar de la plaza de las Córtes á la Carrera de San Francisco, están hoy en comunicacion por una magnífica calle, la Nacional, que tiene en su centro la Bolsa.

La de Atocha y el Congreso tienen tambien una calle que las une.

Entre la de la Magdalena y la de Fuencarral, en su encuentro con la de las Infantas, se halla extendida la calle del Príncipe, que evita los grandes rodeos necesarios ántes para ir de uno á otro de esos dos puntos.

Desde la calle de Preciados se va derechamente á la plaza del Teatro de la Opera por la calle de Antillon.

Desde la calle de Alcalá, casi derechamente tambien, por las del Caballero de Gracia, Jacometrezo y de la Flor Baja hasta la plaza de San Marcial.

Desde la calle de Fuencarral se va por la de la Farmacia y San Lúcas

hasta las Salesas ; por la del Barquillo desde la de Alcalá hasta la altura de Santa Bárbara.

La calle de la Palma pone en comunicacion completamente recta el cuartel de Guardias con el parque de las Salesas. La de Quiñones se prolonga desde la puerta del cuartel de Guardias hasta la de San Andrés. La de San Hermenegildo, tambien desde el cuartel de Guardias hasta la plaza de Europa.

Prescindimos de otros muchos rompimientos que han enlazado calles ántes aisladas unas de otras, como, por ejemplo, la del Sacramento y la de Segovia, la de Toledo y la de Bailén, la de los Irlandeses y la de Toledo, la de la Solana y la de Toledo, la de Cabestreros y el Campillo de Manuela, la plaza de Santa Cruz y la calle de las Huertas, la de la Gorguera y la de Cañizares, la de Cervantes y el Prado, la de la Esperancilla y la de Valencia, la del Fúcar y la plaza de las Córtes, la plaza de la Cebada y la del Conde de la Miranda, ésta y la de la Villa, con otras muchas que ántes constituian, áun hallandose á corta distancia, ocasion de grandes rodeos.

Madrid no tenía más que tres plazas: la de la Constitucion, la de Oriente y la de Palacio, si es que no se han de contar como tales la Puerta del Sol, las plazuelas de Santa Ana, la de la Cebada, la de las Descalzas y San Marcial, que realmente tienen de plaza cierta anchura, aunque ninguna regularidad ni condicion de tales.

Actualmente cuenta con la magnífica plaza del Mediodía de Palacio, de 410 metros de larga por 135 de ancha, dando espléndida entrada á Palacio por la calle Mayor y formando línea con la de Bailén: para juzgar de las dimensiones de ella, bueno es decir que la plaza de Napoleon III de París tiene en la parte del Nuevo Louvre cuatro metros ménos de ancha y sólo 40 más de larga, extendiendo la medida desde el Louvre á la plaza de Carrousel. En contacto tambien con la calle de Bailén está la plaza de San Marcial, que mide 310 metros de largo por 170 de ancho: (la de la Concordia de París tiene 355 por 215.)

La plaza de Europa, centro aproximado del FUTURO MADRID, tal como le marca el ensanche, punto de partida de 16 calles que la ponen en fácil comunicacion con todos los barrios del cuartel del Norte y áun con los del Sur, mide 500 metros por 250: (la plaza del Rey de Roma de París tiene 580 por 165.)

La plaza de Alcalá de 100 metros de radio: (igual al de la plaza de la Estrella de París.)

Y por último, la explanada de Embajadores: total cuatro plazas de primer órden, tan espaciosas como las de cualquiera otra capital de Europa y no inferiores á ellas sin duda alguna en el porvenir.

No mencionamos otras varias plazuelas que reciben ensanche.

Pero no solo no tenía Madrid plazas, esa gran necesidad de todas las poblaciones, y especialmente de todas las capitales, sino que tampoco tenía de otro modo que en miniatura lo que su clima reclama más que otra alguna, parques interiores de ciertas dimensiones y jardines frecuentes entre su caserío: ese vacío llenan.

El parque del Soldado, de 230 metros por 100: (el de Batignolles de París tiene 200 por 140.)

El de Embajadores, que mide 250 metros por 120: (el parque Monceaux de París tiene 450 por 200.) Este centro de vegetación tan provechoso para aquel apiñado barrio, se enlaza, por decirlo así, con el del Casino, para ejercer una influencia provechosa en la salud pública.

Aparte de esto, los jardines del palacio de Villa se prolongan hasta llegar á la calle de Alcalá; la plaza inclemente del Mediodía de Palacio, más que duplicada, se convierte en un jardín hasta llegar al pretil de Segovia; el arenal de las Vistillas en otro jardín, así como el solar de la Orden Tercera, ántes de llegar á la Ronda de Segovia; la calle del Dos de Mayo se encuentra mediada por otro jardín; las calles de la Concepción Gerónima y Atocha con otro jardín; la plaza de la Cebada convertida en jardín; el Campillo del Nuevo Mundo en jardín también.

Y no contamos aquí otros de menores dimensiones, como los que resultan en la calle de la Corredera, en la plaza del Cármen, en la de Cervantes y otras.

A más de esto, todas las calles de primer orden que se han prolongado han recibido dos filas de árboles por cada lado, desde el sitio de su prolongación hasta el punto en que concluyen.

Si todo esto es ya mucho para cambiar casi por completo las condiciones interiores de Madrid, aún no es bastante para darle las de ornato que tanto necesita, pendientes unas de los derribos, consistentes otras en la nivelación de las rasantes. Nos hemos colocado ántes en la Puerta del Sol para tender desde allí la vista buscando radios directos del centro á la circunferencia; partamos ahora del mismo sitio, y contemplemos los milagros que por sí solos han ido dando de sí las demoliciones y los ensanches.

Pasando por la calle de Alcalá, nos encontramos con que la cruza la del Príncipe, que permite abarcar á una mirada la entrada de la calle de San Onofre en la de Fuencarral y la calle de la Magdalena; más adelante, en la esquina de la del Barquillo, vemos que desemboca la de la Reina; el palacio de la Villa presenta su verja de entrada en la acera de la calle de Alcalá, desde la que se distingue la fachada de las Salesas.

El Prado está desconocido; era una alameda suficiente para los tiem-

pos de Carlos III, y lo que se llamaba salon mide hoy 680 metros de largo por 212 de ancho. (Los Campos Elíseos de París desde la plaza de la Concordia hasta el *Rond-Point* tiene 760 metros por 300.) El paseo total desde la puerta de Atocha por Recoletos y la Castellana hasta el foso, tiene en líneas truncadas una extensión de 4.350 metros. (Los Campos Elíseos de París desde la plaza de la Concordia hasta el *Rond-Point* de Boulogne miden 6.000 metros, con la ventaja á que desgraciadamente no podemos aspirar nosotros de conservar una línea perfectamente recta.) Si el cambio del salon del Prado es ya tan grande como dimensiones, aún es mayor el del paseo entero como puntos de perspectiva y como belleza. En la interseccion del Prado y paseo de las Delicias con la calle de Atocha y paseo del mismo nombre, hay una plaza en cuyo centro luce la fuente de la Alcachofa, metida ahora en un rincon, y esa plaza sirve de punto de partida á la alameda por delante y por el centro del Jardin Botánico. La frontera recibe un ensanche de 70 metros al llegar á las cuatro fuentes; la bella fachada de la Platería de Martinez aparece en el Prado; el edificio del Museo, ahora enterrado por sus dos fachadas posteriores, se alza en el centro del paseo, libre de los terraplenes que le ahogan, sobre la rasante general que lleva el terreno desde el Prado.

El Retiro ha venido á unirse con el Prado; sólo una verja los separa, dejando tres entradas, una frente á la Carrera de San Gerónimo, otra frente al monumento del Dos de Mayo y otra junto al palacio de San Juan. La fuente de Nepturno se halla en la interseccion de la plaza de las Córtes y de la calle que viene del parterre del Retiro. El monumento del Dos de Mayo queda en medio de dos salones iguales, que se prolongan en línea recta hasta el palacio de Salamanca; la fuente de la Cibeles se halla en la interseccion de la calle de Alcalá y el Prado; no muy distante está la plaza de Zaragoza: coloquémonos en el arco de Alcalá, y veremos por una calle, á través del Retiro, el monumento del Dos de Mayo; por la del Pósito la fuente de Cibeles; por la nueva abierta por el cuartel de Ingenieros las de las Cuatro Estaciones, colocada en el paseo de Recoletos; por la ronda de Alcalá la estatua de Pelayo, colocada junto á la casa de la moneda; por otra la fuente, colocada en la interseccion da la calle que va al foso de ensanche con la que la cruza; por otra la nueva fuente construída cerca de los Campos Elíseos; por otra el estanque y embarcadero del Retiro; por la octava, en fin, la estatua de Quevedo en el paseo de las Estátuas del Retiro, escenario de sus triunfos literarios y laboratorio tambien de sus persecuciones.

Si dejando este magnífico paseo subimos por la calle de Atocha, disfrutamos desde ella la vista de la fachada del Congreso; si por la plaza de las Córtes, desde el Congreso vemos la fachada del Panteon.

Pero la calle que resulta de más perspectiva es sin duda alguna la de Bailén, la que partiendo de la glorieta monumental del puente de Toledo, pasando por el jardín de la Orden Tercera, por el Panteon y dando vista desde él á la fachada del Congreso, por el palacio del duque de Osuna, por el jardín de las Vistillas, por los de Palacio, por la plaza de Oriente, por la grande de San Marcial, se detiene ahora en el palacio del duque de Liria, y continuará despues de él hasta la dehesa de Amaniel.

Una opinion tenemos despues de haber visitado algunas capitales de primer órden y despues de haber meditado mucho sobre la calle de Bailén, que podrá haber otras más largas, y eso que está en su primer desarrollo, tendrá 3.335 metros, y en un desarrollo ulterior 5.335; (la calle Lafayette de París tiene 5.800:) las hay más regulares que quedará esta, en el trozo de los Consejos á Doña María de Aragon; pero no conocemos ninguna que ofrezca tantos, tan originales y tan variados puntos de vista como esta via, que pasa por dos jardines, sirve de límite á la calle más monumental de Madrid, la Nacional; tiene á su izquierda el Panteon y un palacio, permite disfrutar por las Vistillas del único panorama pintoresco que ofrece Madrid; pasa sobre un viaducto por cima de la calle de Segovia, atraviesa la Mayor, toma desde el mejor punto de vista dos fachadas de Palacio, recorre lo más considerable de sus plazas, atraviesa la de Oriente, vuelve á asomarse de improviso á la campiña para disfrutar de la vista de la Casa de Campo, se encuentra con la calle de San Marcial, una de las de más efecto por su rectitud, desde la plaza del Teatro hasta la puerta de Hierro; atraviesa la plaza de San Marcial y va á enlazarse frente al palacio de Liria con la calle de la Princesa, que se prolonga por toda la Moncloa, teniendo á uno de sus lados el risueño barrio de Argüelles. De tantos, tan singulares y tan bellos contrastes, no recordamos haber visto nunca calle alguna.

En suma, todos aquellos monumentos que estaban ahogados entre casas, escondidos entre callejuelas, tienen puntos de vista y convenientes perspectivas: el Museo en el centro del Prado, trasformado en un soberbio paseo, casi sin rival en Europa; el Congreso, desde la calle de Atocha y desde el Panteon; el monumento del Dos de Mayo y las fuentes del Prado desde diferentes calles; el palacio de Buenavista y el monasterio de las Salesas desde la calle de Alcalá; el palacio de Liria desde la plaza de Oriente; el Palacio Real desde la calle Mayor; el Banco desde la de la Concepcion Gerónima.

Nos hemos colocado en la Puerta del Sol para tomar desde allí las radiantes al foso; hemos buscado después las intermedias entre las radiantes; quedanos ahora recorrer con el pensamiento el estado en que la reforma deja las afueras del actual Madrid.

En primer lugar, el derribo de la tapia convierte á la ronda en un boulevard de circuito, en el cual el interés particular se encargará de ir construyendo la acera opuesta á la tapia derribada; pero esta ronda tiene nuevo é importante desarrollo: la de Atocha continúa hasta el foso, trazando una recta desde el ángulo del Retiro al Jardínillo; la ronda de Valencia se convierte en paseo central, que separa el Retiro actual del nuevo por la parte del Norte; á más del boulevard que forman las rondas de Alcalá, de Recoletos, de Santa Bárbara, de Bilbao, de Fuencarral y de Areneros, se abre otro nuevo boulevard, que desde el foso de ensanche en el camino de la Venta va á la Castellana, y continuando por el paseo del Obelisco y calle de la Habana, á través de las prolongaciones de las calles de Hortaleza y de Fuencarral, prosigue en la glorieta de Quevedo hasta la Moncloa, cruzando las prolongaciones de las calles Ancha de San Bernardo, del Acuerdo, de Amaniel, de Bailén, de la Princesa y de San Marcial, y pasa sobre el río á buscar el confin de la Casa de Campo. Y todavía hay otro boulevard trasversal que, empezando en la puerta de Hierro y concluyendo más arriba de la Fuente Castellana, cruza toda la Moncloa y las calles que dejamos indicadas, para constituir el paseo general de ronda.

En los principales encuentros de estas calles, alamedas, paseos y caminos, aparecen trazadas anchurosas plazas, centros parciales del FUTURO MADRID, con fuentes, monumentos y motivos de perspectiva que las den interés y belleza.

Hasta ahora sólo hemos mirado la reforma bajo el aspecto de la rectitud, el ensanche, la prolongacion y el enlace de las vias; pero la poblacion ha ganado algo más que eso; la Casa de Campo, la Moncla y el Retiro constituyen tres magníficos parques, que dan lugar, no sólo á frondosos paseos con grandes masas de arbolado, lagos, jardines, etc., sino á vastos terrenos para la construcción de villas ó barrios de casas de campo, que sirvan de desahogo á los habitantes de Madrid.

Los ómnibus, los ferro-carriles de sangre y el de circunvalacion hacen fáciles y económicas todas las comunicaciones entre los extremos más opuestos del perímetro de la capital.

Y todavía no sería eso bastante para hacer soportable su clima en las estaciones rigurosas, para evitar la ruinosa y casi forzosa emigracion que sus habitantes llevan á cabo todos los años, si además de las reformas interiores no se hubieran procurado las exteriores al foso de circunvalacion.

Las acequias de riego del Lozoya, el aumento de aguas procedentes del Guadarrama, los canales de riego y los inmensos plantíos hechos en toda la zona del Norte, deben cambiar necesariamente de año en año las condiciones atmosféricas de Madrid.

Por otra parte, el aumento y mejora de los caminos, los ramales de ferro-carril y los servicios regulares de ómnibus, han constituido en arborescencias de la capital al Pardo, á Amaniel, á Fuencarral, á Chamartin, á Hortaleza, á Canillejas, á la Alameda del duque de Osuna, á San Fernando, á Vicálbaro, á la Concepcion, al Espíritu Santo, á Vallecas, á Getafe, á Leganés, á los Carabancheles, á Villaviciosa, á Pozuelo y á todos los terrenos comprendidos en los intermedios.

En las nuevas calles y plazas y en las reformadas, se consagra un recuerdo á las glorias nacionales y á los genios de España y de la civilizacion. Madrid ha pasado á ser de pueblo, olvidadizo de sus hijos célebres, indiferente á la memoria de los hombres ilustres, una ciudad que ha inscrito en sus calles y paseos los nombres de Homero representando á Grecia; del Dante representando á Italia; de Camoens representando á Portugal; de Sakespeare representando á Inglaterra; de Beethoven representando á Alemania; de Voltaire representando á Francia; el conjunto de estos nombres simboliza el progreso del espíritu español, la conclusion de bárbaras preocupaciones atizadas y sostenidas por la ignorancia y el fanatismo, la demostracion de que los alemanes *All men*, de que los hijos de Germania, que significa fraternidad, léjos de ser nuestros enemigos natos, por obra y gracia de la inquisicion, son nuestros hermanos, miembros de la familia europea, ciudadanos de la ciudad filosófica, compatriotas en la patria de la libertad, que ya no tiene fronteras.

La mejor demostracion de lo que Madrid ha creado, es la siguiente lista que puede presentarse al forastero que venga á conocer la capital de España:

Primer dia, Academia de San Fernando.—Palacio de la Villa.—Museo municipal.—Biblioteca Nacional.—Museo de pintura y escultura.—Pardo.—Plaza de la Independencia.—Campos Elíseos.

Segundo dia, Congreso de Diputados.—Instituto industrial.—Casas de Cervantes, Lope de Vega y Quevedo.—Bolsa.—*Square* de Embajadores.—Museo militar.—Museo de Antigüedades.—Casino.—Hospital General.—Colegio de medicina, anfiteatro y Museo.

Tercer dia, Plaza de Colon.—Colegio de sordo-mudos y ciegos.—Plaza de Europa.—Paseo de la Castellana.—Escuelas y museos de Ciencias naturales.—Jardin de aclimatacion.—Observatorio.—Retiro.

Cuarto dia, Casa de Calderon.—Torre de los Lujanes.—Archivos.—Panteon.—Museo del trabajo.—Topográfico.—Naval.—Direccion de Hidrografia.—Estadística.—Estudio de Cervantes.—Plaza de Palacio.—Palacio.—Plaza de Oriente.

Quinto dia, Conservatorio de artes.—Universidad, Biblioteca y paraninfo.—*Square* del Dos de Mayo.—Hospital de la Princesa.—Idem del

Buen Suceso.—Príncipe Pio.—Moncloa.—Puerta de Hierro.—Dehesa de Amaniel.

Sexto día, Mercados centrales.—Escuela Normal.—Palacio de Justicia.—Caballerizas.—Campo del Moro.—Casa de Campo.—Escuela de Agricultura.—Neerópolis.—Hipódromo.

En cada noche de estos días los teatros de la Opera, Príncipe, Jovellanos, Circo, Variedades, Circo de Recoletos, Rossini, Novedades.

Sétimo día, Aranjuez.

Octavo día, Escorial.

Noveno y décimo día, La Granja, Riofrio y Balsain.

Undécimo día, Carabancheles, Villaviciosa.

Duodécimo día, Chamartin, Alameda del duque de Osuna, Pardo.

A los cinco años, el forastero que vuelve á Madrid apenas reconoce en qué punto se encuentra al llegar á él: de cualquier parte que venga, del Norte ó del Mediodía, del Este ó del Oeste, se halla con una primera línea de vegetacion naciente, debida al esfuerzo de los pueblos cercanos, que han cambiado completamente de aspecto, que han trasformado las largas planicies áridas y desiertas en considerables arboledas, en bosques nacentes poblados de caseríos completamente distintos de los edificios de tierra, cubiertos de cenicienta teja, únicos antes conocidos: el arbolado se halla interrumpido por viñedos, praderas y huertas, ondulando por la cadena de colinas calvas y áridas que antes rodeaban á los pueblecillos; por todas partes se respira el olor de los campos, en vez del polvo que antes se desprendia de los arenales.

En cada uno de estos pueblos se ha desarrollado alguna industria especial, con la cual se alimentan los nuevos ferro-carriles de las afueras, y varios medios de cómoda y económica comunicacion.

Tras de este primer cinturon se extienden nuevos bosques en todas direcciones, que van marcando por su esmero y su cuidado la aproximacion desde el foso á Madrid, formando una zona exterior, en que empiezan á lanzar penachos de humo las chimeneas de algunas fábricas jadeantes y empiezan á extenderse quintas dedicadas al cultivo de lujo, á los viveros, á las frutas y á las flores.

Pasada esta primera zona poética, se encuentra otra, indecisa aún, la del ensanche que se va rápidamente poblando á orillas de las nuevas alamedas y las nuevas plazas, á favor del ferro-carril de circuito y sus estaciones, de los carruajes públicos que vomitan y recogen viajeros sin cesar, de los barrios económicos y de la vida que han llevado á los extremos las dependencias del Estado. Las acequias de riego han dado condiciones de vida á las arboledas plantadas en alamedas y plazas.

El tránsito del nuevo al antiguo Madrid ocasiona no ménos sorpresas

al forastero; de cualquier parte que venga advierte que han desaparecido todos los edificios públicos que tenía por costumbre encontrar atravesados en el camino directo que seguía.

Si viene del Norte, se encuentra con la calle de Bailén, que atraviesa de foso á foso la capital hasta el Sur; con la calle de Amaniel que, unida á la de Preciados, le llevan á la Puerta del Sol; con la de Llorente, que desde el nuevo paseo de la Fuente Castellana le lleva tambien á la Puerta del Sol.

Si viene del Sur, á más de la calle de Bailén encuentra la nueva de la Rivera de Curtidores y el paseo de las Delicias, prolongado casi en línea recta hasta el foso de ensanche, á la conclusion del paseo de la Castellana; si viene del Este, se encuentra con que puede atravesar el Retiro por prolongaciones rectas de las calles de las Huertas y Carrera de San Gerónimo, con las de Sagunto y Maldonado, que desde el foso van á parar á la plaza de la Independencia.

Si viene del Oeste, se halla con la calle de Portugal, prolongacion de la de Segovia, que le lleva hasta el centro de Madrid; con las de Camoens, de San Marcial, el Dante y la Princesa, que le dejan en los sitios más céntricos de la capital.

Si viene de noche, cuando Madrid luce el aumento de sus mecheros de gas, formando por encima de él una especie de aurora boreal, no es ménos su sorpresa al encontrarse con el cambio que ha experimentado la capital.

Si penetra en la Casa de Campo, en la Moncloa, en el ensanche del Retiro, recintos cerrados ántes, el asombro del forastero es completo.

Allí hay lugar para que rápidamente vayan construyéndose villas italianas, *cottages* ingleses, *chateaux* franceses, *chalets* suizos grandes y pequeños, casas separadas por cortinas de árboles, rodeadas de pabellones cubiertos de follaje, cercadas de bosques de lilas, precedidas de canastillos de flores, en medio de praderas verdes parecidas al terciopelo. Allí pueden irse haciendo barrios semejantes á los que en Lóndres y en París sirven para agrupar las familias en sitios apartados y cercanos al mismo tiempo á las grandes ciudades, agradables retiros á dos pasos de Madrid y en medio del campo; de un campo en que á cada paso se encuentran lagos, kioskos, islas y chalets destinados á la comodidad del público, convertidos en fondas y cafés. De los pocos edificios que allí hay ahora, puede tambien sacarse partido dándoles aplicacion útil al público, rompiendo con antiguas preocupaciones, acabando de comprender que si del castillo de Madrid, fundado por Francisco I á la orilla del bosque de Boulogne, se ha hecho un restaurant, bien podemos hacer nosotros de la Casa de Campo un buen establecimiento de baños, que tanto necesita la

capital. Los lagos pueden proporcionar al público por una pequeña retribucion el recreo de navegar á remo ó á vela por aguas límpidas, teniendo siempre á la vista una vegetacion rica, un parterre de flores.

IV.

Terminamos aquí nuestro paseo imaginario, que á muchos lectores parecerá pura ilusion, por más que en el curso de este libro hayamos cuidado de ir señalando la facilidad de llevar á cabo el plan de reformas que proponemos, lo exíguo de las expropiaciones particulares que para él se necesitan y las combinaciones que felizmente caben para realizar la transformacion de Madrid, atemperándose á las condiciones económicas que atravesamos, y, lo que es más, atendiendo á un mismo tiempo á varios intereses públicos estrechamente enlazados unos á otros: apertura de trabajos, destruccion de abusos, aumento de valor de las fincas nacionales, economía en las dependencias oficiales, baratura y comodidad en la vida de los habitantes de Madrid, cambio de las condiciones materiales, morales é industriales de la capital.

Que el que mire como un poema lo que dejamos hecho se pare un momento á considerar qué pensaria un madrileño del año 1500, más cerca aún, del siglo pasado, si resucitando de pronto hoy se encontrara al romper su sudario con las reformas que ha hecho la revolucion, y eso que han sido bien escasas, en vez del Madrid que dejó sujeto á la iniquidad y al absolutismo.

¡Qué resurreccion y qué sorpresa! Se adivinan las primeras palabras de este buen madrileño (que ni como sueños admitió al emprender el suyo eterno, las mudanzas realizadas en Madrid), las exclamaciones de ese hombre de lo pasado, que no podia prever en su tiempo lo que se encuentra en el presente.

¡Y qué vale lo que hay que demoler al lado de las instituciones que han caido hechas añicos! ¡Qué lo que hay que hacer, junto á lo que se ha hecho! ¡Qué propone esta obra que no sea de facilísima ejecucion, sin más que un poco de verdadera energía y actividad revolucionaria en el momento critico!

Fíjese la vista en la Europa actual. ¿Podemos condenarnos á vivir eternamente divorciados de ella? Fíjese la vista en España. ¿Podemos reincidir en las faltas que han hecho estériles todas las convulsiones? Fíjese la vista en Madrid. ¿Podemos dejarle como está, convertido en la peor capital de Europa? ¿Podemos sentenciarle á perder la capitalidad de la nacion?

Abramos los ojos, que ya es tiempo; tendamos resueltamente una mi-

rada al horizonte y trabajemos todos patrióticamente y desinteresadamente, cada cual á medida de sus fuerzas, para que España se prepare á recibir la luz esplendente que despide de sí el mundo moderno.

V.

Hemos concluido la tarea que nos impusimos.

Al empezarla explicamos terminantemente su objeto.

No hemos tenido la candidez de buscar en este deslucido trabajo reputacion que nos inmortalice.

No hemos tenido la pretension de revelar, de guiar, de dirigir, ni de administrar.

No somos ni dioses, ni apóstoles, ni filósofos, ni queremos ser siquiera candidatos á alcalde de barrio.

Hemos nacido en Madrid, y pasando desde veinticuatro años por París, Lóndres, Bruselas, Francfort, Roma, por las ciudades más grandes ó más adelantadas de Europa, hemos mirado, hemos visto, hemos sentido, hemos reflexionado, y, con ménos esperanzas de las que se figurarán algunos, creyendo que en nuestra situacion de emigrados tenemos la cabeza llena de ilusiones, acabamos de decir, en la forma que nos ha parecido más propia para la época, y el público á que nos dirigimos, aquello que más interesa á Madrid.

Ahora, al cerrar este libro, sin aspirar tampoco á la fama de profetas, *vamos á dejar consignada con toda confianza una profecía*: tomen acta de ella nuestros paisanos, para su uso ó para nuestro descrédito como augures.

Si alguna vez se decide Madrid á salir de lo que es, una pobre ciudad, miserable capital de cualquiera provincia extranjera de primer órden, *no podrá ser de otro modo que conforme al plan que hemos desarrollado en este trabajo.*

Si se deja perder la ocasion única de la revolucion para transformar á Madrid, dejando ese cuidado á los que vengan detrás, ese plan es imposible; no podrán ya hacerse más que reformas á medias, y por la experiencia constante del resultado de ese sistema, bien podemos asegurar que *la villa continuará siendo lo que es.*

Si así sucede:

Si la revolucion no deja transformado á Madrid en su parte material y seguramente encaminado á cambiar de condiciones físicas y morales.

Si no busca en otras cualidades la compensacion de la falta de un rio

y de un clima benigno en todas las estaciones; si no reúne más atractivos de los que tiene, si no ahuyenda la huella mortal que dos dinastías asesinas han dejado en la corte.

Si el poder que se llame revolucionario no imprime en la historia madrileña más recuerdos que el de *Te Deum* y honras fúnebres, monumentos de carton y nombres de actualidad, rótulos que vivan algunos meses en las esquinas, ó cuando más un trozo de calle aquí, ó una plazoleta allá, sin plan ni concierto.

Si los propietarios de Madrid, cualquiera que sea su opinion política, ven la cosa estrechamente, como mera cuestion de partido, se asustan y se encogen, se encierran ó huyen, se oponen ó resisten en vez de unirse, de asociarse, de moverse y trabajar sin descanso para facilitar y empujar lo que está, tanto como en los intereses de la villa, en los suyos particulares.

Si el pueblo se muestra niño una vez más y deja pasar la única ocasion de mejorar su suerte, entreteniéndose en jugar á los soldados en las calles y á los altares en las barricadas, gastando pólvora en salvas y aceite en iluminaciones, perdiendo aliento en vivas, en himnos y músicas celestiales, descuidando entrar, con gran provecho suyo, por la via que produce el bienestar fundado en los hábitos de trabajo y de la economía.

Si Madrid se propone no salir de lo que es, menguada cabeza de España, pueblo de empleados y especuladores políticos pendientes del maná del presupuesto, falto de toda industria y de todo comercio sólido, ciudad desapacible excluida del itinerario de los que viajan por Europa.

Que los propietarios no hagan gastos en reparar las jaulas de Madrid, porque el porvenir de la mayoría de las casas es servir de nido á los pájaros.

Que el Ayuntamiento no tome á pechos echar remiendos en las calles, porque la mayor parte de ellas están destinadas á ver crecer la yerba entre los adoquines.

Si nuestro optimismo, si nuestra apatía, si nuestra indiferencia, si nuestra pereza, si nuestra falta de iniciativa, de resolucion y arranque fueran tales que en cinco años no acertáramos á transformar completamente á Madrid; si nuestra fuerza de inercia desafiara locamente el mandato de este siglo, extraño pero imperioso, excéptico pero reformador, trastornador pero progresivo, inquieto pero revolucionario, nosotros, hijos amantísimos del suelo en que vimos la luz primera, no vacilamos en dejar consignada al final de este trabajo la profecía de un castigo que nuestros descendientes tendrán que declarar merecido:

Antes que medie el siglo XX, Madrid habrá pasado á la condicion de ciudad de una de las más insignificantes provincias, cuya capital estará en

otro pueblo: no será siquiera el Turin de Italia, será el Toledo nuevo del porvenir, ménos los monumentos, ménos la importancia histórica, ménos la gloria: no será la ciudad de San Isidoro, de los Concilios y de Padilla; será la villa de San Isidro Labrador, de Santa María de la Cabeza, de los autos de fe, de Fernando VII y de su hija.

FIN.

APÉNDICE.

El 30 de Setiembre llegó á París la noticia de que España se veía libre de Borbones, y el 1.º de Octubre envié los capítulos de este libro, formando tres grupos, que se han publicado simultáneamente en los periódicos *El Universal*, *La Epoca* y *El Imparcial*.

Propúseme con esa rápida publicacion contribuir, en el momento crítico para la reforma, á que fueran conocidas las ideas que ha podido juzgar el lector.

No ha sido perdida mi actividad en presentar estos pensamientos.

La Junta Revolucionaria aceptó y decretó:

El anticipo voluntario al Ayuntamiento con la garantía de obligaciones municipales.

La facultad al Ayuntamiento de emprender, ejecutar y costear todas las obras, mejoras y reformas que considere útiles á la poblacion.

La creacion de colonias penitenciarias.

La fundacion del cementerio general de Madrid en el sitio de la Casa del Campo, conocido por Rodajos.

La creacion del Tiro Nacional.

El Ayuntamiento popular nombrado por la Junta me ha dispensado la honra de que se hiciera por cuenta suya la presente edicion del FUTURO MADRID, y en los tres meses que ha funcionado la actual Corporacion ha emprendido:

El derribo de las tapias de San Vicente y la Moncloa.

La apertura de esta posesion y de los terrenos del Salitre y Ronda de Bilbao.

La explanada de Embajadores.

La prolongacion de la calle de Bailén, no sólo por el Sur sobre el viaducto de la calle de Segovia, sino por el Norte desde el paseo de Areneros.

La prolongacion de las calles de San Marcial ó de Ferraz, de la Princesa y Amaniel.

La explanacion de la plaza de Argüelles.

La transformacion de la plaza de la Armería y union con la del Mediodía de Palacio.

La continuacion del paseo de la Fuente Castellana.

El ensanche de la plazuela de Santa Cruz y varias otras mejoras de las que se proponen en este libro; todo esto luchando con grandes dificultades, que dan más mérito á lo que el Ayuntamiento ha hecho y que le aseguran la gratitud del vecindario.

Al proceder á esta reimpression, no he querido variar el texto que escribí en París, ni para rectificar algunos pequeños errores en que me hicieron incurrir la falta de inspeccion ocular de los puntos á que el trabajo se refiere y de las novedades materiales que ha habido durante mi emigracion, ni para combatir los proyectos y aun los trabajos que se han enunciado siguiendo el funestísimo sistema de adoptar pensamientos aislados que, en forma de mejoras, crean obstáculos insuperables á las verdaderas reformas, á las que obedecen á un plan general, sin el cual es imposible el acierto.

Como sancion de los trabajos para la transformacion revolucionaria de Madrid que he hecho en la emigracion, el pueblo me lleva contra toda mi prevision y mi propósito al primer Ayuntamiento nacido del sufragio universal.

Acudo al puesto que me señalan mis conciudadanos, aunque me separe algun tanto de la especie de tareas que han llegado á constituir mi género de vida, y consideraré como la mejor recompensa de mis estudios sobre Madrid, adquirir derecho á una parte de la gloria que espera el Ayuntamiento revolucionario, si en muy breve tiempo deja iniciadas y planteadas las principales reformas que está reclamando el desatendido pueblo en que nací.

A. FERNANDEZ DE LOS RIOS.

Madrid 1.º de Enero de 1869.

ADVERTENCIA

El autor de este libro ha querido que la presente edicion, costeada por el Ayuntamiento popular, se hiciera en la forma más modesta posible, en tipos compactos, para que formara pocos pliegos, y en papel mediano para que exigiera el menor sacrificio posible: guiado del mismo deseo, ha suprimido el Cuadro sinóptico general de las reformas, en que aparecen á primera vista las traslaciones, los derribos, las calles y plazas prolongadas, ensanchadas, rectificadas, regularizadas, absorbidas y abiertas; los paseos, los parques y jardines aumentados, regularizados y nuevos, y las expropiaciones de fincas particulares necesarias para llevar á cabo la transformacion.

No acompaña á la obra el PLANO DEL FUTURO MADRID por no retrasar la publicacion del volúmen tanto tiempo como el Plano, que aparecerá lo ántes posible, reclama para hallarse estampado.

ÍNDICE DE MATERIAS.

DEDICATORIA.

PÁGINAS.

Al pueblo de Madrid 5

AL LECTOR.

El lenitivo de los padecimientos de la emigracion.—LA ESPAÑA DEL PORVENIR.—EL FUTURO MADRID.—Objeto de esta obra.—Denuncia de abusos.—Proposicion dereformas.—Lo que es difícil tener presente en el momento crítico.—Los títulos del autor.—Los ingenieros, los arquitectos, los competentes.—José Bonaparte, el marqués viudo de Pontejos, Mendizábal, Mesonero y los gacetilleros.—Reformas materiales y locales, que al mismo tiempo son políticas, económicas, administrativas y nacionales.—Una aclaracion sobre la idea que ha guiado al autor. Clasificacion de las reformas..... 7

INTRODUCCION.

El antiguo Madrid.—Las mejoras que se pedian para Madrid en 1746.—El abate Ansker.—*París futur ou du moins París tel q'on souhaite qu'il devienne*.—Revolucion, no pronunciamiento.—Las circunstancias por que hay que pasar.—La falta de recursos.—Los institutos religiosos.—El llamado Patrimonio.—La congestion en el corazon y la parálisis en los

extremos que padece Madrid.—Economía de alquileres para las dependencias públicas.—Trasladar y derribar; pero no como el año 35, sino con un plan dado.—La ocacion suprema para Madrid.—Derribar y edificar.—Lo que son las plazas y calles hoy.—Aprovechamiento de materiales.—Que cambie el aspecto de Madrid cuando cambia la condicion de España.—Que quede eterna memoria de esta revolucion.—El deplorable estado en que 11 reinados dejan á la capital.—Necesidad de la emigracion veraniega.—Parques, jardines y *squares* públicos.—La diferencia entre la trasformacion que se ha hecho en París y la que pedimos para Madrid.—No gaste- mos el aliento en vivas y en himnos; guardémosle para hacer grandes cosas.—No fatiguemos los pulmones discutiendo teorías; reservémosle para secundar cosas prácticas.—No perdamos el tiempo entonando *Te Deum*; reformemos la Be- neficencia y la instruccion pública.—No gastemos pólvora en salvas, sino en barrenos.—No nos entreguemos á expansiones prematuras de alegría; aguardemos á justificarla con nuestras obras.—Dejémonos de colgaduras é iluminaciones; derribemos y edifiquemos.—Seamos parcios en banquetes y en brindis, en músicas y regocijos.—No nos entretengamos anatematizando ídolos viejos y adorando otros nuevos.—Lo que pode- mos tener hecho al dia siguiente, á la semana, á los quince dias, al mes, á los tres meses, al medio año, al año.—Llama- miento á todos los hombres de buena voluntad.—Espectácu- lo que necesitamos dar á Europa..... 13

LA VERDADERA HISTORIA DE LA CORTE.

MADRID BAJO LA DINASTÍA AUSTRIACA.

Lo que Madrid perdió al invadirle la corte.—El desacierto de Felipe II.—Lo que era Madrid en el siglo XV, sus montes, sus aguas, sus cosechas, su clima.—La estrechez de miras de Felipe II.—Los misterios de que rodeó á Palacio.—La vir- ginidad de su voluntad.—Lo mal que aprovechó á Juan de Herrera.—Habia 14 conventos y añadió 17 más.—Privile- gio del prior y monjas de San Martin para poblar.—La re- galía de aposentos.—Las casas á la malicia.—Obstáculos que la corte creó á Madrid.—Felipe II y la Inquisicion.—Pa- reció á los más que era bien darle un bogado ó echarle al- gun género de veneno en la comida ó bebida, como se fuese muriendo poco á poco.—Los emigrados.—La muralla de la China.—La unidad religiosa.—La unidad civil.—La unidad administrativa.—La unidad legislativa.—La unidad del ejér- cito.—La unidad de fueros.—La unidad de impuestos.—La

unidad industrial.—La unidad comercial.—La felicidad de España.—La preponderancia de España.—La naturaleza de Felipe II.—Las guerras que no nos importaban.—Los frailes y los gusanos.—El teatro del Escorial y el apeadero de Madrid.—Felipe III y el duque de Lerma.—La expulsión de 800.000 moriscos.—La ruina de la fabricación y la agricultura.—La esterilidad y la miseria por complacer á un inquisidor.—Recuerdos de la Plaza Mayor.—La beatificación de San Isidro, bailes de máscaras, juegos y encamisados.—El balcón de la Marizápalos.—Toros y ejecuciones.—La canonización de San Ignacio de Loyola, San Francisco Javier, Santa Teresa de Jesús y San Felipe de Neri.—Teatros y altares, procesiones y comedias, toros y cañas, autos de fe, danzas, máscaras, misas y sermones.—Catorce conventos más.—Felipe IV y Olivares.—Los autores de zarzuelas y de novelas.—La índole del Gobierno absoluto.—La cantinela sempiterna.—Los cortesanos.—Las queridas del rey y las mujeres de la nobleza.—Prostitución de arriba abajo.—Quevedo.—La pérdida de Holanda.—La paz de los Pirineos.—La separación de Portugal.—El alzamiento de Cataluña.—Los autos de fe.—El convento de San Plácido, la Monja, Felipe IV y el reloj. Las confesiones de los reyes.—Por qué y para qué se creó el Retiro.—La cerca de Madrid.—Diez y siete conventos más.—Fin de Felipe IV.—La ironía de la historia.—El imbécil Carlos II.—Su madre.—Nitard.—Valenzuela.—Don Juan de Austria.—Derrota de los españoles en Cataluña, en el Rosellon, en Cerdeña.—Separación de Sicilia.—Confesores y camareras.—Advenedizos é imbéciles.—El cardenal Portocarrero.—El padre Froilan Diaz.—Las mujerzuelas y los frailes disponiendo de la corona de España.—El último paso en la escala de la decadencia.—Más iglesias y conventos.—Lo que era Madrid, su caserío, su falta de establecimientos de beneficencia, de instrucción y de industria.—Las obras de Lope y Calderon representadas en corrales.—Ni empedrado ni luz.—Albañal perpétuo y barranco abierto de inmundicias.—Reyes en divorcio con la Nación.—Sus remordimientos de última hora.—Yuste.—La celda de San Lorenzo.—La melancolía en la raza.—Los exorcismos y los conjuros de Atocha.

MADRID BAJO LA DINASTÍA DE BORBON.

El duque de Anjou.—Ya no hay Pirineos.—El duque de Harcourt.—El marqués de Louvielle.—El conde de Agen.—El cardenal Portocarrero.—Tres franceses y un cardenal.—La princesa de los Ursinos.—La dulzura del carácter del rey y la Inquisición.—La oposición de Europa.—Los tratados de Utrech y de Rastadt.—Pérdida de la Sicilia, Nápoles, Milanesado, Cerdeña, los Países Bajos y Gibraltar.—La guerra

de sucesion y e gérmen de la guerra civil que nos ha tocado en suerte.—Alberoni.—La candidez de Madrid.—El Palacio real.—El puente de Toledo.—Los teatros de los Caños, de la Cruz y del Príncipe.—Nuevas iglesias.—San Ildefonso.—Los consuelos de Felipe V.—Los gorgoritos de Farinelli.—Lo que nos trajo Felipe V.—El ejército permanente.—La etiqueta de la corte.—Cómo nace y se educa un príncipe.—Luis XIV.—El plato, la copa, el sombrero, el devocionario, la vela, el estribo, la escopeta, el tablero de damas, el guardaropa, la cocina, la perrera, la caballeriza.—Escala categórica de blasones.—Gentilhombre, garçon, palfrenier.—El turno de las reverencias.—La parte seria de esta farsa.—Muerte de D. Luis.—Los reyezuelos de Italia.—Fernando VI.—Las Salesas reales.—El estado de Madrid.—El aspecto de la villa imperial y coronada.—Los farolillos de las imágenes, las fuentes, los mercados, los bodegones de puntapié, los abastos y las tasas, los mendigos, los rateros, las linternas, las sillas de mano, las hachas de viento, los robos y los insultos, la lascivia.—La corte más sucia de Europa.—La villa más desatendida que tiene el rey en sus dominios.—Lo que se vierte por las ventanas.—Extramuros.—La clase de empedrado.—Los reyes protectores de los cerdos de San Anton.—Cárlas III.—El Pacto de Familia.—Las guerras con Inglaterra y Portugal.—Las colonias.—Los desastres de nuestro ejército y nuestra marina.—Squillace y Grimaldi.—Aranda, Floridablanca y Campomanes.—San Francisco el Grande.—Las puertas de Alcalá y San Vicente.—El Museo de pintura.—El Observatorio astronómico.—Mejoras en el Prado y en el Retiro.—La reina disoluta.—El príncipe atentando contra la vida de su padre.—El favorito llevado desde la tarima del cuerpo de guardia al tálamo real.—El guardia de corps, príncipe y árbitro de los destinos de España.—Jovellanos y Olavide desterrados ó en los calabozos.—La Administracion pública.—Corregidores perpétuos por juro de heredad.—Abastos, tasas, bureo, apotamiento, sisas, propios.—Los gremios y las cofradías.—Los privilegios, las comunicaciones, los establecimientos públicos.—Un recuerdo de otro libro.—La igualdad en la alcaoba.—El clero bendiciendo los vicios de Palacio.—El pueblo en la servidumbre y la miseria.—La nobleza, la magistratura y la plana mayor del ejército volviendo la espalda á su amo y besando las plantas al que venía á reemplazarle.—La hora misteriosa de la resurreccion.—España empieza súbitamente á pensar.—La Nacion, muda durante tres siglos, recobra la voz.—Quintana, Llorente, Lista, Gallardo, Muñoz Torrero, Argüelles, Villanueva, Toreno, Calatrava, Capmani, Antillon.—Sube la marea.—Llega la revolucion por cima del Pirineo y con ella da Madrid el primer paso hácia su regeneracion....

MADRID EN EL SIGLO XIX.

Justicia de José Bonaparte.—El primer plan serio de reformas.—La desamortización religiosa y civil.—Nuevo caserío.—La plaza de Oriente.—La de la Armería.—El boulevard del Palacio á la puerta de Alcalá.—Los cementerios.—*El rey plazuelas*.—El rey Deseado.—Restablecimiento de lo antiguo.—Paralización de lo nuevo.—Las Cortes del año 20 al 23.—Otra vez el rey ingrato.—El monumento del Dos de Mayo.—El muladar del Campo de la Lealtad.—Lo que era un aniversario del Dos de Mayo en vida de Fernando VII.—El convento de Maravillas y el arco de Monte-León.—La puerta de Toledo.—El cochero.—El cuartel de Palacio.—Las casas de caña y yeso del Retiro.—La fuente de la China.—El embarcadero del canal.—La casa de fieras.—Cómo dejó á Madrid Fernando VII.—La alcantarilla de la Fuente Castellana.—La de la calle de Alcalá.—Los derribos de la plaza de Oriente.—Los mercados de la capital.—La limpieza.—El alumbrado.—La sopa de los conventos.—Los jubileos.—Los ladrones.—Los rosarios.—Los lupanares.—Las comparsas del pecado mortal.—Las prostitutas.—Los deseuartizados.—Los malhechores.—Muerte de Fernando VII.—La extinción de los regulares y la venta de sus bienes cómo se malogró.—Mejoras que se hicieron.—Reformas incompletas.—Timidez de la revolución.—El registro civil.—San Bernardino y los mendigos en las Iglesias.—Los enterramientos dentro de la capital.—Las rifas á la puerta de las iglesias.—La división eclesiástica.—La prohibición del trabajo.—El respeto á las tapias de los conventos.—Las indemnizaciones á las comunidades.—Madrid en prensa.—Respeto á las tapias del Patrimonio.—Exigencias de éste con la población.—Imposibilidad de mejorar á Madrid.—Desatinos de los Ayuntamientos.—Tres casas que desafían á 59 Ayuntamientos.—Obstáculos para edificar.—Arbitrariedad en alineaciones y alturas.—Gastos impremeditados.—Los intereses de la empresa del gas y los de Madrid.—Más gasto en fiestas de iglesia que en arbolado.—Las rasantes.—Los centros administrativos.—La fábrica de cristales.—Los oropeles de la Trinidad.—La casa de la Villa.—El palacio de Buenavista.—El Ayuntamiento arrendador é inquilino.—Cambio de serenos en esbirros.—La ley del embudo.—La tiranía con el propietario humilde.—La tolerancia con el conde de Oñate.—Lo que es Madrid.—Lo que la revolución debe hacer que sea.....

LA BASE DE LA TRASFORMACION

DE MADRID.

Medidas generales.—Exclaustracion.—Supresiones.—Declaracion de propiedad del Estado.—Los flamantes apóstoles de la asociacion á propósito de los conventos.—Deuda al Ayuntamiento.—Modo de pagar sus créditos.—Empréstito municipal.—Nuevos arbitrios municipales.—Opinion de Mendizábal sobre los derechos de puertas en Madrid.—Division eclesiástica de Madrid.—Nueva division.—Parroquias, ayudas de parroquia y templos abiertos al culto.—Casas de socorro.—Escuelas de primeras letras, de adultos, nocturnas, dominicales.—Conferencias.—Alcaldías.—Traslacion de dependencias del Estado.—Economía de alquileres.—Edificios que resultan para la venta.—Cuarteles suprimidos y cuarteles nuevos.—Demoliciones y su objeto.—Solares que resultan para la venta.—Primeras obras.—Cuatro barrios económicos.—Mercados que se suprimen y mercados que se crean.—Necesidad de reformar la ley de expropiacion por causa de utilidad pública.—Legislacion que rige en Francia.—Fincas que es necesario declarar en estado de expropiacion.—Terrenos de la via pública para la venta.—Reforma del reglamento del 1.º de Diciembre de 1858.—Medios de mejorar la condicion moral y material del pueblo.—Asociacion de caridad maternal.—Salas de asilo.—Proteccion á los aprendices.—Educacion elemental y profesional de las huérfanas y las hijas.—Una mirada á los sordo-mudos, á los ciegos y á los locos.—Las cárceles.—Colonias agrícolas penitenciarias.—Escuelas prácticas agrícolas.—Conferencias y cátedras.—Enseñanza industrial.—Escuelas primarias.—Cursos de adultos.—Bibliotecas populares.—Orfeones.—Sociedades cooperativas.—La Caja de ahorros.—Lavaderos públicos.—Baños casi gratuitos.—Asilo de trabajadores convalecientes.—Casa de inválidos del trabajo.—Igualdad de fortunas ante la tumba.—Absurdos del Ayuntamiento de Madrid.—Gastos inútiles.—Servicios que deben rematarse.—Servicios que deben reformarse.—Medio de proporcionar trabajo á los obreros.—Enlace de nuestro plan con este objeto.—Medio fácil de poner en movimiento á todos los artesanos de Madrid.—Influencia indirecta, pero inexcusable, en la actividad del interés particular.—Resultado de nuestro plan para los jornaleros, para los artistas, para la poblacion y para la situacion económica.....

MÉTODO DE LA REFORMA.

Necesidad de garantizar la propiedad.—Asegurar el orden interior y proteger las reglas de policía urbana.—Los celadores de Fernando VII.—Los salvaguardias.—Los agentes de pimiento en el sombrero.—La guardia urbana.—La veterana.—O flojos, ó insolentes, ó faltos de autoridad, ó instrumentos de tiranía.—Los *Policeman* de Londres.—Los agentes de Bélgica, Berlin y Lisboa.—Los *sargents de ville* de París.—Impotencia de la fuerza.—Omnipotencia de los habitantes de Madrid.—Veinte mil auxiliares de la autoridad que no cuesten un céntimo.—Sistema de exclaustracion y traslaciones.—Formacion de inventarios.—Distribucion de ciertos muebles, objetos artísticos, archivos y bibliotecas.—Aplicacion del mobiliario.—Depósitos de materiales en los derribos.—Vertederos de escombros.—Alcantarillas.—Aceras.—Alumbrado.—Vallas de solares.—Plantaciones.—*Squares*.—Trabajo simultáneo en los derribos y las construcciones.—Perspectiva de trabajos desde el primer momento.—Actividad en las obras.—Lo que pende del criterio y del buen gusto.—Nombres de las calles de Madrid.—Rotulacion y numeraciones.—Planos futuros de Madrid.—Fotografías del Madrid actual. 105

PRIMER PERÍODO DE REFORMA.

Palacio de la Villa.—El palacio del lord corregidor de Londres.—El Hotel de Ville en París y Bruselas.—Los banquetes de la Municipalidad de París.—Los trenes del Ayuntamiento de Londres.—El rey pidiendo permiso al lord Maire para entrar en la Cité.—El Ayuntamiento de Madrid pidiendo permiso al rey para que le admitan en el besamanos.—El Ayuntamiento de Madrid en un rincon.—El Ministerio de la Guerra en un palacio del Ayuntamiento.—Nuevo Ministerio de la Guerra.—Palacio de la Villa.—Reforma de la calle del Saucó y San Márcos.—Jardines del palacio de la Villa á la calle de Alcalá.—Vista de la Biblioteca Nacional (Salesas) desde la calle de Alcalá.—Concentracion de todas las oficinas municipales en Buenavista.—Ahorro de alquileres.—Creacion de una biblioteca municipal, de un museo municipal, de un gabinete de material y métodos de enseñanza, de una plaza de ensayos de nuevos inventos útiles á la policía urbana.—Menos retratos de reyes y más retratos de hijos de Madrid.—Instalacion de la Diputacion provincial en la casa de la Panadería.—Traslacion del Gobierno civil al cuartel de Alabarderos.—Plaza del Gobierno civil.—Fundacion de ar-

chivos de la propiedad. — El promontorio de piedra construido por Felipe V. — El palacio de Madrid entre un depósito de inmundicias. — Las caballerizas y los lavaderos de ropa sucia de la población. — La pajarera que Cristina hizo para Muñoz. — El teatro que Isabel hizo para un amante músico. — La República de 1848, las Tullerías y el Louvre. — La República romana, San Pedro y el Vaticano. — La revolucion y Palacio. — Ensanche de la plaza del Mediodía. — Prolongacion de la calle de la Almudena. — Bajada á la de Segovia. — Reforma de las cercanías de Palacio. — Prolongaciones de la calle de Bailén. — El Panteon nacional. — El palacio de Osuna. — Las Vistillas. — El palacio de Liria. — Traslacion del Ministerio de Fomento y del de Justicia. — Barrios económicos. — Cómo vive el pobre en Madrid. — La última invasion cólerica. — Cuatro barrios de 400 casas. — Cómo deben ser las casas. — Combinacion con la Caja de ahorros. — Precios á que salgan y precios á que se vendan. — Cálculos para el comprador. — Cálculos para la Caja. — Cálculos para el Ayuntamiento. — Condiciones que han de tener los compradores. — Premios anuales á los que se distinguan. — Ensayo de sociedades cooperativas. — Baños económicos. — Calle Nacional. — Nueva Bolsa. — Prolongacion de la calle del Almendro. — Rompimiento en la plazuela del conde de Miranda. — La torre de los Lujanes. — Prolongacion de la calle del conde de Miranda. — Prolongacion de la calle Traviesa. — Ensanche de la plazuela de Santa Cruz. — Union de la plazuela de la Leña con la del Angel. — Prolongacion de la calle de la Gorguera. — Prolongacion de la calle de San Marcial hasta la Puerta de Hierro. — Mercado central. — Plaza de Colon. — Calles de Velazquez, de Murillo, de Mariana, de Tirso, de Antillon. — Gran hotel. — Gran café. — El Ateneo. — El Casino. — La Tertulia. — El Círculo del comercio. — Ensanche de la bajada de Santo Domingo. — Rectificacion de la calle de Fuenarral. — Plaza de Europa. — Construcciones que deben formarlas. — Calle de Llorente. — Id. de Lisboa, Roma, París, Bruselas, Lóndres, Berlin, Viena, Ginebra, el Haya, Copenhague, Stockolmo, San Petersburgo, Constantinopla. — Las Cortes de la nacion española reunidas en Cádiz abolieron la Inquisicion el 22 de Febrero de 1813. — El pueblo de Madrid invadió y destruyó la Inquisicion, restablecida en 1814, el 7 de Marzo de 1820. — Villanueva, Oliveros, Ruiz Padron, Espiga, Muñoz Torrero. — La soberanía reside en la Nacion, 27 de Setiembre de 1810. — Lo que es el salon del Prado y lo que debe ser. — Union del Retiro con el Prado. — Escuela de Ciencias naturales. — Jardin de aclimatacion. — *Square* del Soldado. — Prolongacion de las calles del Acuerdo, Flor alta y Amanuel. — Plaza de Zaragoza. — Calles de Numancia, Sagunta, Covadonga, Granada, Padilla, Bravo, Maldonado, Lanuza, Viriato, Pelayo y *No importa*.....

SEGUNDO PERÍODO DE REFORMA.

La Casa de Campo.—Paso á nivel desde el paseo de la Virgen del Puerto á la Casa de campo.—Jardines.—Alamedas.—Crucero en el centro de la posesion.—Alameda de Segovia.—Ensanche del hipódromo.—Comunicacion de la Casa de Campo con la Moncloa.—Idem con el Pardo.—Casas de campo.—Escuela práctica de Agricultura, Horticultura y Ganadería.—La montaña del príncipe Pio.—El paseo de San Vicente.—Prolongacion del camino de la Virgen del Puerto.—La Moncloa.—Alamedas.—Comunicacion directa de la Moncloa en la plaza de Europa y en la Fuente Castellana.—Jardines.—El Palacio.—Prolongacion de la calle de la Princesa.—Barrios de casas de campo.—Tipos de terreno y casas.—Precios y forma de pago.—Ventajas de las primeras subastas.—Casas de baños.—Tiendas.—Cafés.—Bailes campestres.—Tiro Nacional.—Lagos.—Navegacion de recreo.—Ventajas para los primeros compradores.—Ventajas para Madrid.—Influencia sobre la emigracion veraniega.—El vivero del Ayuntamiento.—Necrópolis general.—Autorizacion de cementerios.—Principio de igualdad ante la muerte.—Salas mortuorias.—Inmovilidad de las sepulturas.—Bases del nuevo cementerio de París.—Los cementerios actuales.—Facilidad de comunicaciones.—Omnibus.—Tren-via.—Ferro-carril de circuito.—La Estacion del Norte.—Ferro-carril metropolitano de Lóndres.—Camino de hierro de cintura de París.....

167

TERCER PERÍODO DE REFORMA.

Ensanche.—Dimensiones sucesivas de Madrid.—Lo que decia Jovellanos en 1787.—El decreto de 1857.—El perímetro de Madrid comparado con el de otras capitales.—Superficie que corresponde á cada habitante en Lóndres, París y Madrid.—Número de edificios en Lóndres, París y Madrid.—Número de personas en cada casa y cuadro de mortalidad en Viena, San Petersburgo, Madrid, París, Berlin y Lóndres.—La Memoria del ingeniero de Castro.—El foso de ensanche.—Las barreras de Madrid.—Prolongacion del paseo de la Castellana.—Calle de Wint-Kuyssen.—Camino de Brusseau y Voltaire.—Alamedas de Cazalla, de Carranza, de Arias Montañón, del Marqués de Priego, de Petrarca, del Dante, de Camoens, de Galileo, de Newton, de Shakespeare, de Schiller, de Kant, de Guttenberg, Copérnico, Wat Liunco, Stephenson, la Virgen del Puerto Imperial.—De éste al paseo de las Aca-cias.—Plazas en el ensanche.—Ensanche del Retiro.—Plaza de San Miguel.—Calle de Toledo.—Plaza de la Ceba-

da.—Ribera de Curtidores.—Square de Embajadores.—Maestranza y cuartel de artillería.—Mercado de caballerías.—Calles de la Comadré y del Salitre.—Plaza de Cervantes.—Union de la plazuela de la Lefia con la del Angel.—Cerro inmediato á la Estacion del Mediodía.—Prolongacion de la calle del Principe.—Rectificacion de la de Jacometrezo.—Prolongacion de las calles de Segovia y de la Paz.—Ojeada por las reformas propuestas.....	193
---	-----

LAS CERCANÍAS.

Lo más ingenioso, aunque no lo más fácil.—Necesidad absoluta de cambiar las cercanías de Madrid.—Lo que son.—Mal general en España y especialmente en Madrid.—Arbolado.—El clima, influencia de la aridez en los habitantes.—El respeto á la propiedad.—El libro de montería de D. Alonso XI.—Un recuerdo de los años 1752 á 54.—Plantíos desde Mandas á la Granjilla.—El mejor monumento que puede dejar esta generacion.—Diez millones de árboles.—Necesidad de restituir á Madrid su antiguo idioma.—Medios que tiene el hombre de dominar la naturaleza.—Inconvenientes y ventajas del terreno.—Los cerros de San Isidro.—Aumento de aguas.—Análisis por grados hidrométicos de las aguas de Madrid.—Esfuerzos de todas las ciudades extranjeras para aumentar su caudal de aguas.—La Memoria del ingeniero señor Rivera.—Las acequias de riego.—Proyectos antiguos.—Pueblos de la cercanías.—Su estado.—Los ferro-carriles.—Causas que se dan la mano.—Vesinet.—Tres meses de invierno y tres de infierno.—Los pueblos de las cercanías de París.—Arbolitos en Atocha.—Los arquitectos provinciales.—Los Alcaldes.—Asociacion.—Establecimientos en las cercanías.—Archivos nacionales.—Cuartel de inválidos.—Acan-tonamiento.—Hospicio.—Asilo de convalecientes é inválidos del trabajo.—Manicomio.—Casa de salud.—Hospital militar.—Dehesa de Amaniel.—Exposicion peninsular ultramarina de 1870.—Los mercados de Madrid gratuitos por resultado de la Exposicion.—Un parque y una escuela de tiro por resultado de la Exposicion.—Incurables.—Hijas de la Caridad.—Colonia penitenciaria.—Inclusa.—Desamparados.—Historia sumaria del llamado patrimonio de la Corona.—El Pardo.—Aranjuez.—El Escorial.—La Granja.—Balsain.—Riofrio.—Ferro-carril de las cercanías.....	225
--	-----

LA VIDA DE MADRID.

El alimento.—Los artículos de mayor consumo.—La carestía.—Sociedades cooperativas.—La sisa y la falsificacion.—La

habitacion.—La lucha entre propietarios é inquilinos.—La razon que asiste á todos.—Lo que produce la propiedad urbana en París.—Quién tiene la verdadera culpa de la carestía de las habitaciones.—La administracion.—Los terrenos.—Los materiales.—El terreno en París y Madrid.—Las construcciones.—Atraso en los elementos de edificacion.—Las mudanzas.—El alumbrado en París, Lóndres, Berlin, Bruselas y Madrid.—Limpiezas en París y Madrid.—La cuestion de las alcantarillas.—Los incendios.—Arbolado y jardinería.—Los parques y *squares* de Lóndres.—Cómo se mudan los árboles en París.—Parques y *squares* en París.—Jardin municipal.—Mercado de flores.—Pasajes.—Establecimientos de utilidad y recreo en los países y jardines públicos.—Orfeones.—Bandas de música.—Reformas reglamentarias.—Boletin municipal.....

269

MADRID INDUSTRIAL.

Las industrias en pequeño.—*Articles de París*.—Los motores de agua del carbon de piedra.—Sociedad de estímulo para la industria.—Ejemplos de pequeñas industrias.—Los corrales.—Los espárragos.—Las verduras.—El cultivo.—Las esteras.—La fabricacion oficial.—Los tapices.—La loza de la China y de la Moncloa.—Los cuchilleros de Puerta Cerrada.—Los reflejos de Madrid.—El cristal de la Granja.—Calidades características de los industriales de Madrid.—El papel de cigarros.—Los guantes.—Los productos químicos.—Las flores naturales.—Las artificiales.—Las plumas.—Los vizeochos.—La relojería Suiza.—Los embalajes y los envases.—Asociaciones industriales.—De socorros mútuos y cooperativas.—Asociaciones en el extranjero.—Informacion acerca de las industrias existentes.—Tratados de comercio.—Aranceles.—Exencion del pago de contribuciones á los extranjeros que establezcan industrias nuevas.—Derechos de ciudadanía.—Libertad de cultos.—Lo que se premia y lo que se debe premiar.....

307

PASEO IMAGINARIO POR EL FUTURO MADRID.....	331
APÉNDICE.....	353
ADVERTENCIA.....	355
ÍNDICE.....	356



LA ESPAÑA DEL PORVENIR,

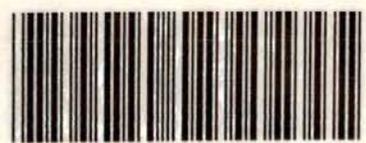
PENSAMIENTOS

SOBRE LAS REFORMAS QUE DEBE HACER LA REVOLUCION,

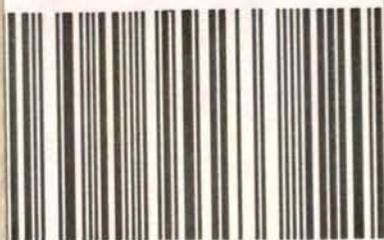
por

A. FERNANDEZ DE LOS RIOS.

Esta obra, cuya publicacion está preparada, comprende entre otras materias las siguientes: —Armas de España, —Ayuntamientos, —Agricultura, —Arbolado, —Abonos, —Administracion de justicia, —Asociaciones, —Alojamientos, —Aprendices, —Arsenales, —Annobon, —Asilo, —Amigos de los pobres, —Asilos de parvulos, —de huérfanos, —Aduanas, —Archivos, —Bandera española, —Beneficencia, —Bienes nacionales, —Bulas, —Burocracia, —Bellas artes, —Besamanos, —Bancos provinciales, —hipotecarios, —agricolas, —industriales, —Baños, —Bibliotecas populares, —Balanza de comercio, —Carreteras, —Caminos provinciales, —vecinales, —Código rural, —Catastro, —Censo, —Correos, —Carterías, —Cargas de Justicia, —Clases pasivas, —Cuba, —Cortes, —Consejo de Estado, —Comisario de los Santos Lugares, —Congregaciones, —Cruces, —Cesantias, —Clases pasivas, —Conferencias, —Conservatorio de Artes, —Crédito, —Consumos, —Concursos regionales, —Cria caballar, —Calles, —Clero, —Circunscripcion de diócesis, —Cursos para señoras, —Comunidades, —Cultos, —Cementerios, —Colegios, —Casas de Ayuntamiento, —Cajas de ahorros, —Casas de préstamos, —Casas de socorros, —Comunicaciones, —Colonias agricolas, —industriales, —Colonias, —Cárceles, —Carbones, —Deuda, —Déficit, —Desamortizacion, —Dias festivos, —Desarrollo, —Division territorial, —Diques, —Dependencias del Estado, —Direcciones, —Derechos de estola y pié de altar, —Derechos de ciudadanía, —Depósitos, —Derecho diferencial de bandera, —Economías, —Equilibrio de razas, —Escuelas primarias, —de segunda enseñanza, —Escuelas de artes y oficios, —normales, —profesionales, —Exposiciones, —Empleados, —Emigraciones, —Educacion científica, —Educacion de las mujeres, —Enseñanzas especiales, —Expedientes, —Errores y prescripciones, —Exportacion, —Estancos, —Eslavos blancos, —Eslavos negros, —Estadística, —Establecimientos penales, —Expropiacion, —Ejecuciones, —Ferro-carriles, —Fusion de compañías, —Fomento, —Fuerzas productoras del pais, —Fuerzas vitales, —Fuerza armada, —Fábricas, —Fueros, —Fernando Poo, —Flores de lis, —Fiestas nacionales, —Granjas modelo, —Ganaderia, —Giro mutuo, —Gobiernos de provincia, —Guardia civil, —Guardería rural, —Gimnasia, —Higiene, —Hospitales, —Hermandades, —Impuestos, —Industria, —Informacion rural, —industrial, —Inválidos militares, —Inválidos del trabajo, —Importacion, —Instituciones, —Infancia obrera, —Israelitas, —Influencias climatológicas, —Inmigracion, —Institutos religiosos, —Jurado, —Juramento, —Jubilaciones, —Libertades, —Lista civil, —Legislacion, —Legaciones, —Lecturas populares, —La trata, —Loterías, —Mejoras morales, —Mejora de las poblaciones, —Máquinas de mar, —Máquinas, —Marina mercante, —Maestros, —Montes, —de Piedad, —Militarismo, —Mahometanos, —Notas consulares, —Orden público, —Organizacion administrativa, —Obligaciones del Estado, —Obras publicas, —Obreros, —Ordenes militares, —Ordenanza militar, —Ordenanzas, —Orfeones, —Pabellon, —Produccion, —Produccion oficial, —Puerto Rico, —Publicidad, —Presupuestos, —Pauperismo, —Patrimonio, —Pozos instantáneos, —Primeras materias, —Pesca, —Puertos, —Procesiones, —Poblacion rural, —Papel sellado, —Pólvora, —Pensiones, —Portazgos, —Presidios, —Pena de muerte, —Quintas, —Recursos, —Riqueza, —Rios, —Razas, —Red de ferro-carriles, —de caminos, —de canales, —Romances de ciego, —Salitres, y otros muchos asuntos, cuya indicacion no cabe en esta plana.



1054121



164 7 104566 1201